10

COMEDIA FAMOSA.

EL HECHIZADO POR FUERZA.

DE DON ANTONIO DE ZAMORA.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

Don Claudio, Figuron.
Don Diego, Galàn.
El Doctor Carranque.
Pinchaubas, Vejete.
Doña Luisa, Dama.
Doña Leonor, Dama.
Lucia, Esclava.
Isabèl, Criada.
Juana, Criada.
Picatoste, Criado.
Tres Medicos.
Musica.

JORNADA PRIMERA.

Salen Doña Leonor, Doña Luisa, è Isabèl.

Leon. ME viò entrar tu hermano?
Luis. No,
pues aunque tan de mañana
se viste, aun de su aposento
està la puerta cerrada.
Isab. Como es la hora en que toma
cuenta de lo que se gasta
à nuestro Rodrigo, aora
estarà desde la cama
ajustandonos la vida.
Leon. No quisiera que llegàra
à verme antes que viniera
el Medico. *Isab.* Pues ya tarda,
que es puntualissimo siempre
que mi señora le llama.
Luis. Por què, si me galantea,
el vèr que me sirve estrañas?
Isab. Porque yo conozco alguno
que pretende, y no agassaja.
Leon. En fin, Doña Luisa mia,
solicita cara à cara
tus favores? *Luis.* Sì, Leonor,
y de quererme se passa
à zelarme. *Leon.* Esso consientes?
Luis. Sì, porque dissimulada
para divertirme, hago
de su atrevimiento chanza.
Isab. El Doctor Carranque es hombre
de raro filis, y mi ama
debe estarle agradecida.
Leon. Por què?
Isab. Porque por amarla,
gualdrapa, y peluca compra.
Leon. Y de fineza tan rara,
què le has dicho?
Isab. Què le he dicho?
que yo espero vèr que traigan
la mula, la cabellera,
y el Medico, la gualdrapa.
Luis. No de Isabèl las locuras
oigas. *Leon.* Antes con su gracia
divierto mi sentimiento:
Mas dime, còmo se halla
tu hermano Don Claudio?
Luis. Anoche
no estuvo bueno, y como anda
melancòlico estos dias,
por las raras circunstancias
que en ellos ha havido, siendo



tu Don Diego quien las causa,
se acostò temprano. *Leon.* Aunque
yo sola la interessada
parezco en el cuento, debe
ser el empeño de entrambas;
pues si tu hermano conmigo,
Luisa mia, no se casa,
mal con mi hermano Don Diego
tù te casaràs, pues ambas
bodas ajustò el prudente
consejo de quien las trata.
Y queriendoos con tan nobles
finas reciprocas ansias,
los dos debeis concurrir
à que se logre mi traza;
porque si un nudo se rompe,
dos coyundas se desatan.
Luis. Tù sabes quanto à Don Diego
estimo, desde que grata
rendì à su ruego la activa
generosa repugnancia
de mi desdèn? Pero creo,
que son diligencias vanas
las que emprendes.
Leon. Ya conozco
el raro genio, la estraña
condicion; y en fin (perdona,
Luisa, aunque seas su hermana)
la terca simplicidad
de Don Claudio: pero quàntas
de essas porfias se vieron
persuadidas, ò engañadas
de la industria discursiva
de la sutileza humana?
Luis. Nadie mas que yo, Leonor,
por tì, y por èl, se alegràra
de que el medio se consiga;
pues la cosa que me agrada
mas en el mundo es, un chiste
de habilidad cortesàna,
en quien el garvo compite
con la discrecion. *Leon.* Te engañas,
si piensas que es chiste, el que es
tu propio empeño del alma:
que quando Don Luis mi tio,
antes de passar à Italia,
tratò nuestros casamientos,
mostrasse su repugnancia
tu hermano, aun quando me sobran
tantas razones de Dama,
fueran desaire, no ofensa;
mas que estando ya ajustadas
ambas bodas, y el ajuste
pùblico en Madrid, se haya
de arrepentir caprichoso
del contrato, y la palabra,
es ofensa, y no desaire;
y mas con tan ruin, tan baxa
disculpa, como (teniendo
patrimonio que le basta)
no querer dexar la corta
renta, que le rinde en Parla
no sè què Capellanìa,
por cuyo motivo anda
de avitos largos, metido
à Estudianton de la Mancha:
No dudo yo, que en mi boca
es la instancia desairada,
al vèr que ruego; mas quiero
yo, repitiendo la instancia,
cerrar la boca à la siempre
mordàz malicia villana,
de quien, al vèr que ha tenido
Don Claudio en mi casa entrada,
discurra, que quizà pudo
averiguar en mi casa
algun algo, que desmienta
los creditos de mi fama.
Luis. El que el motivo sea justo,
Leonor, si bien lo reparas,
no quita el que sea la empressa
dificil. Pero tu esclava.
Sale Lucia, esclava, vestida à lo Andaluz.
Lucia. Buenos dias. *Isab.* Luciguela,
à buena hora te levantas?
Lucia. Isabèl, toca essos huessos.
Leon. Què hay, Lucìa?
Lucia. Que aora passa
la calle el Doctor Carranque,
acicalado de barba,
punzando con los vigotes
el embozo de la capa.
Luis. Què te dixo? *Luc.* Que al instante
venia, porque passaba
à una junta, en que le havian
de dàr el dinero en natas.

Luis.

Luis. No murmures de èl, Lucìa,
que en efecto soy su Dama,
y lo siento. *Lucia.* Vamos claros,
èl es Medico de chapa,
y en su vida ha errado cura.
Isab. Por què?
Lucia. Porque siempre mata;
pero, señora, en què estado
estamos de nuestra traza?
Leon. Ya la he dicho à Luisa, como
valiendose nuestra maña
de la aprehension con que siempre
vive Don Claudio, de que haya
quien le hechice, pues jamàs
mordiò pan, que no acabàra,
gastò cinta, que no queme,
ni tomò dulce, ni halaja
de muger, que no consiga,
que uno muerda, y otro traiga;
he pensado, en que despues
de obligarle cortesana
(si à mi razon se resiste)
le he de amenazar airada
con mi razon, y contigo,
de quien (verdad sea, ò chanza)
desconfia, pues Criolla
venida de Guatimala,
le has hecho creer, que en las Indias
hacer hechizos es gala;
de suerte, que concurriendo
el Medico, que se halla
pretendiente de marido
con Luisa, hacerle creer, que anda
hechizado, y tù esforzando
con tus enredos la traza
(segun es poco avisado)
serà posible que caiga
en el engaño; y ya que
al fin no se logre nada,
què se pierde en intentar
una accion, que quando salga
à la calle, passarà
por chasco, y no por venganza?
Lucia. Como el Medico me ayude,
Doña Luisa me haga espaldas,
tù finjas, Isabèl calle,
catale hechizado. *Luis.* Es tanta
la fineza con que sirvo
à Leonor, que por lograrla,
al Medico he reducido
à que por su parte haga
espaldas à nuestra industria.
Lucia. Y quàndo para empezarla
ha de venir? *Luis.* Oy le espero.
Lucia. Pues las manos en la massa
tenemos, señora, no hay
sino echar la red. *Luis.* Calla,
que ya de su quarto à medio
vestir sale. *Leon.* En esta quadra
nos entremos, hasta que
sea ocasion que salga.
Isab. Con èl viene Pinchaubas.
Lucia. Què và, que hay en esta sala
Montescos, y Capeletes?
Luis. Vèn, Leonor.
Lucia. Andad, muchachas,
que yo os he de hacer mugeres.

Escondense, y salen Don Claudio en cuerpo de jubon, con un rosario en la mano, y Pinchaubas, Vejete, en cuerpo.

Claud. Pues està la cuenta errada,
bolvamos à ella. *Pinch.* Por un
quarto buelves à tomarla?
Claud. Pues digo, es moco de pabo
un quarto cada mañana?
Pinch. Sea por Dios. *Claud.* Pan, y carne,
son treinta, y entra la baca.
Pinch. No son sino treinta y dos,
pues porque no sea mala,
doy un quarto mas en libra.
Claud. Quarto de mas? esso es farda,
que al Carnicero le sobra
la sisa, sin la alcavala;
adelante, seo Pinchaubas.
Pinch. Doce mais de ensalada.
Claud. Verde, ò cocida?
Pinch. Un cardo es.
Claud. Los cardos no cuestan nada.
Pinch. Còmo? *Claud.* Cociendo las pencas,
que se arrojan en la Plaza;
mas vaya por esta vez.
Pinch. Quatro quartos de una carta.
Claud. No entiendo de essas; pues tengo
yo de poner de mi casa
el que al otro se le antoje
darme desde allà las Pasquas?

Pinch. Si es la carta para usted,
quièn la ha de pagar?
Claud. Mi hermana.
Pinch. Ya la leyò, y vè que en ella
os embian quatro cargas
de herrax para los braseros.
Claud. Herrax truxo? vaya en gracia:
echo las cuentas, y à otra.
Pinch. Onza y media de Goaxaca
para mezclar. *Claud.* Onza y media?
Pinch. Para dos xicaras basta.
Claud. Y aun para catorce sobra.
Pinch. Si à mì traerlo me mandan,
què he de hacer yo? *Claud.* No traerlo,
cuerpo de Christo con su alma.
Pinch. Y si mi ama gusta de ello?
Claud. Que no guste de ello su ama.
Pinch. Soy mandado. *Pinch.* Es un sison,
y à no tener essas canas,
hiciera que le baxassen
al calabozo del agua.
Pinch. Nadie de los que he servido
me ha dicho tales palabras.
Claud. Pues yo soy uno, y las digo.
Pinch. Usted, si de mì se enfada,
me ajuste la cuenta. *Claud.* No lo.
Pinch. Y en pagandome::-
Claud. No hay blanca.
Pinch. Me irè con Dios.
Claud. Quièn le ha dicho,
que gusta Dios de fantasmas?
Pinch. Soy yo esclavo?
Claud. Ya le he dicho,
que es un sison; y me cansa
vèr, que hecho tierra se emplee
en sisarme las entrañas.
Pinch. Yo soy un Gallego honrado,
y pudiera en toda España
vender honra. *Claud.* Y à essos precios
quièn quiere que la compràra?
Pinch. Vive Dios::-
Claud. Claro es que vive.
Pinch. Que à no mirar::- *Claud.* No miràra.
Pinch. Hiciera::- *Claud.* Lo que no hace,
que es, tener conciencia. *Pinch.* Vaya,
que es un miserable. *Claud.* Venga,
que es un sison. *Sale Doña Leonor.*
Leon. Pues què causa,
Don Claudio, tanto os altera,
que assi alborotais la casa?
Pinchaubas, què ha sido esto?
Claud. Doña Leonor, aqui estabais?
Leon. Sì, aqui estaba; y ya que poco
melindrosa, ò poco vana,
me hice el desaire de entrar
à hablaros quatro palabras,
no me he de ir sin que me hagais
la lisonja de escucharlas.
Claud. Si son en razon de boda,
venìs mal. *Leon.* Ved, que soy Dama,
y os suplìco, que me oigais.
Claud. Y digo, sereis muy larga?
Leon. Segun vos fuereis atento.
Claud. Aora, señor, vaya en gracia,
y se llamaba Lucrecia:
Ola, idos vos noramala,
y en limpiando los vestidos,
entradmelos à esta quadra,
que es dia oy de refaccion.
Pinch. Què sirva yo à este panarra!
O pobreza à lo que obligas! *Vase.*
Al paño Doña Luisa, Isabèl, y Lucia.
Lucia. Detràs de aquesta antipàra
podremos oìr si pega
la intentona. *Luis.* Pues no hagas
ruìdo, y atiende, Lucìa.
Claud. Ya estamos como Dios manda:
Doña Leonor, què se ofrece?
Leon. Que escucheis.
Claud. Aì, que no es nada.
Leon. Pues quien os habla soy yo.
Claud. Bravo puñado de tarjas!
Leon. Don Luis de Orozco mi tio,
cuya nobleza heredada
le diò un Mayorazgo en Burgos,
y en Milàn una Vengala,
viniendo à Madrid (en esta
retirada de campaña)
à sus pretensiones, diò
principio à que se tratàran
nuestra boda, y la de Doña
Luisa Rangèl vuestra hermana,
con mi hermano, y su sobrino
Don Diego, atento à que entrambas
familias, para vivir
dentro de Madrid, sobraban

en

en el lustre la nobleza,
y en la hacienda la abundancia.
Ajustaronse, en efecto,
ambos contratos, y à causa
de serle fuerza à mi tio
dar una buelta à su Patria,
nuestras capitulaciones
dexò antes de irse firmadas;
en cuya fè, à vivir juntos
passamos, siendo esta casa
capàz de que en sus dos quartos,
baxo, y principal, logràra
nuestra union tener mas cerca
de la dicha la esperanza.
Y quando creì que vos
(atento à lo que ganabais
en mi mano) diesseis priessa
para vencer la tardanza,
caprichudo, temerario,
necio, loco, huìs la cara
à la ventura de ser
mi marido, sin que os valga
mas disculpa (si es que la ha
que no querer dexar vaca
una Eclesiastica renta,
tan corta, que apenas passa
de cien ducados, sin vèr,
que si por simple os agrada,
quanto vos teneis, es ya
simple por concomitancia.
Dexo de decir las muchas
diligencias, aunque vanas,
que por venceros hicieron
nuestros parientes; y para
no cansaros, voy à que
como estas cosas sagradas
del honor, no son materias,
que las ajusta la espada
(cuyo reparo à Don Diego
le mantiene sin sacarla)
à nadie, mas que à mì, toca
advertiros cortesana
(sin que discurrais, que yo
os busco de enamorada,
pues teneis vos de galàn
lo mismo que yo de humana)
que mi punto està mal puesto,
vuestra hermana desairada,
Don Diego irritado, y vos
sin juicio, y todos sin fama;
hasta que al fin, conociendo
vuestro yerro::- *Claud.* Leonor, basta,
que ya de oiros estoy
como Dios quiere las almas:
Mas para que de una via
estos dos mandados se hagan:
Pinchaubas? *Dentro Pinchaubas.*
Pinch. Señor. *Claud.* Los peynes.
Sale Pinchaubas. Ya estàn aqui.
Lucia. El desvarata
aora, como siempre. *Luis.* Escucha.
Lucia. Hijos, buena và la danza
se dixo en caso como este,
y dà el granizo en la albarda;
pero aguardemos al caso.
Claud. Veme peynando esta mata.
Sientase, y ponese la tohalla.
Pinch. La tohalla està como un oro.
Claud. Peyna, y matame la caspa:
Señora Doña Leonor,
ya havreis conocido en mì,
que yo, à Dios gracias, nacì
dos mil leguas del amor:
jamàs por divertimiento,
ni por el bien parecer,
hice cosa, y mas muger,
que es muchas cosas: con tiento.
Es verdad, que yo engañado,
dì un sì, que me fue pedido;
mas si en esso ha consistido,
ya digo no, y he enviudado.
Casarme por apetito,
no es cosa, porque en efecto,
en pescandome el coleto,
usque ad mortem: aspacito.
Mi hermana no me dà enfado
que se quede sin casar,
pues miren, què gran pesar
me hace! me ahorra un cuñado:
demàs, de que la Luisica,
ni por todo el mundo entero
se casarà: majadero,
rascame bien, que aì me pica.
Ya sè que es la renta mia
corta: mas aqui de Dios,
menor renta teneis vos

para ser Capellanìa.
Don Diego, que es un pobrete,
no me darà, y si lo intenta,
y me matàre, hago cuenta,
que me he casado: el copete.
Yo, en fin, no he de sujetar
mi libertad à tener
amas que satisfacer,
ni chiquillos que criar;
y pues que por mì, y por vos
hablar en esto me irrita,
ya que me he peynado, quita,
quedad en la paz de Dios. *Levantase.*

Leon. Esso no, que aunque no dexa
ya vuestra voz esperanza,
haveis de oir mi venganza,
pues escuchasteis mi quexa.

Claud. Venganza de mì? esso es bueno.

Leon. Si, porque en ofensa igual,
sin fiarme del puñal,
ni permitirme al veneno,
que la vida han de costaros
creed, dentro de pocos dias,
las fieras ofensas mias.

Claud. Digo, digo, vamos claros;
còmo es esso? *Leon.* Como està
en mi arbitrio desde aqui
el que vivais, ò no. *Claud.* Sì?

Leon. Y presto lo vereis. *Claud.* Ya.

Leon. Y pues sentir es preciso *Llora.*
el que os pierda de esta suerte,
para embarazar la muerte,
aprovechad el aviso. *Vase.*

Claud. Què muerte, ò què haca! *Sale Lucia.*

Pinch. Volò.

Lucia. Aora entro yo en mi lugar.

Claud. Matar? no hay mas que matar?

Lucia. No hay mas, como quiera yo.

Claud. Lucìa mia? *Lucia.* No hay Lucìa:
y ved, Don Claudio, que os
hablo de parte de Dios:
vuestra vida (si porfia
vuestro genio contra toda
la atencion de un noble estilo)
està pendiente de un hilo:
amigo, ò morir, ò boda:
yo quien os ha de matar
soy, mirad lo que os espera;
que si de oy passa, aunque quiera,
no lo podrè remediar.

Claud. Pues què hacer podrè indeciso
en un empeño tan fuerte? *Llorando.*

Lucia. Para embarazar la muerte,
aprovechar el aviso. *Vase.*

Claud. Oye, Lucìa, en el pecho
brincos me dà el corazon;
mas voy por mi refaccion. *Sale Luisa.*

Luis. Hermano, què es lo que has hecho?

Claud. Què sè yo, que respondì
à Leonor, y me amagò
Lucìa, que lo escuchò.

Luis. Ay desdichada de mì! *Llora.*

Claud. Ha, Luisa, tù lloras? *Luis.* Siento
el haverte de perder.

Claud. Què es lo que dices, muger?

Luis. Claudio, ò luto, ò casamiento.

Claud. Pues à què miran crueles
estos enojos postizos?

Luis. A vengarse con hechizos.

Claud. Pues digo, somos pasteles?
hechizos à un Licenciado?
linda gracia, por mi fè!
Luisa, yo los curarè
todos con papel mojado.

Luis. Yo solo sè, que la tal
Luciguela, es una fiera
enredadora, hechicera.

Claud. Què sabes de esso, animal?
pero vamonos de aqui.

Luis. En fin, quando el riesgo es grande,
buscas el riesgo? *Claud.* Sì, ande.

Luis. Pues ay desdichada de mì! *Vase.*

Claud. A vencer tanto enemigo
solamente basto yo;
mas vive Christo, que no
las llevo todas conmigo. *Vanse.*

Salen Don Diego, y Picatoste.

Picat. A casa buelves? *Diego.* Procuro,
Picatoste, vèr si acaso
logro entrar à vèr à Luisa
luego que salga Don Claudio.

Picat. Mucho temo, que ha de estarse
en casa como anda malo.

Diego. Conforme viniere el viento,
porque èl es loco. *Picat.* No tanto
como parece; pues digo,
(aun-

(aunque el matrimonio es santo)
en que mas santo es no haverle,
y loco, ò no loco, al cabo
lo ha conseguido. *Diego.* No de esso
me hables, porque aunque tomarlo
debo, como de hombre que hace
gala de ser mentecato,
no obstante, de Leonor siento
el desaire. *Picat.* Vamos claros,
nada mas que esso has sentido?
Diego. Siento, estando enamorado
de Luisa su hermana, haver
de perderla, por el raro
ridiculo genio suyo.
Picat. Y bien, en què estado estamos?
Diego. En el de que no he podido
hablarla, desde que airado,
para cumplir con mi quexa,
le neguè el habla à su hermano;
pero espera, que èl (si no
miente el trage estrafalario
de Clerizonte Bolonio)
viene por la calle abaxo:
què harèmos? *Picat.* Estarnos quedos
en esta esquina, y en dando
èl la buelta, entrar allà.
Diego. Bien has dicho.
Picat. Vàn dos quartos,
que te habla?
Diego. Mucho me temo,
segun estoy irritado.
Picat. Si aspiras al parentesco,
no mates al Mayorazgo,
hasta que le heredes.
Sale Don Claudio. Fiera
tirada hay de aqui al Vicario!
pero vale Dios, que son
corredores mis zapatos.
Picat. Hablando viene entre si.
Claud. Pero, ingenio, discurramos
en el caso de oy. *Picat.* Paròse.
Claud. Aora, señor, vamos claros,
la muger tiene razon;
porque si yo la he engañado
de meche à meche, y por mì
està echando los livianos,
es fuerza que el panadizo
rebiente por algun lado.
En este cuento hay dos cosas;
la una es, que yo soy un asno,
y lo errè; la otra es, que ella
se muere por mis pedazos;
la Leonor es un demonio;
la Luciguela es un diablo.
Y esto de decirme Luisa,
(despues de lo que ha passado)
Claudio, luto, ò casamiento,
me và oliendo à chincharrazo.
Demàs, de que estas Criollas
de la otra parte del charco,
por quitame allà essa boda,
hechizaràn à un Christiano:
vive Dios, que el caso es recio.
Picat. Acà se viene acercando.
Claud. Pero alli està el cuñadillo:
buenos dias, Don Santiago.
Diego. Don Diego, para serviros.
Claud. Es verdad, tendrè cuidado
para otra vez. *Diego.* Dios os guarde.
Claud. El os la dè muchos años.
Diego. Gran mozo para pariente.
Claud. Bello hombre para cuñado. *Vase.*
Picat. Allà vayas, y no buelvas.
Diego. Pues no puede ser reparo
el entrar en nuestra propia
casa, Picatoste, vamos.
Picat. Dexame ir delante à mì,
para que à Isabèl llamando,
sepa si puedes entrar.
Diego. Dices bien. *Picat.* A passo largo
và por la calle, que buela
el Domine Licenciado. *Vase.*
Diego. Suerte injusta, quièn creyera
despues de tantos cuidados
como de Luisa el amor
me cuesta, que por el vano
capricho de un hombre necio,
huviesse de malograrlos?
Mas si porfias undosas
saben ablandar peñascos,
bien podràn quexas rendidas
sobornar pechos ingratos.
Y pues oy es en mi pena
la primer vez que la hablo,
(despues que cerrò la puerta
la repugnancia al contrato)

oy verè con què ſemblante
me recibe, por ſi ſaco
alguna razon, que pueda
ſervirme de alivio. *Vaſe.*

Salen Picatoſte, è Iſabèl.

Picat. Al caſo,
Iſabèl. *Iſab.* Deſde que no
nos vemos, no nos hablamos.
Picat. No es tiempo aora de eſſo, ſino
de que veais ſi mi amo
puede hablar à tu ſeñora.
Iſab. Hablarla? para eſſo eſtamos.
Picat. Pero èl viene. *Iſab.* Picatoſte,
querer hablarla, es en vano,
porque eſtà hecha un baſiliſco.
Sale Don Diego. No eſtarà ſino un milagro.
Iſab. Señor? *Diego.* Iſabèl?
Iſab. Pues còmo
deſpues del ceño paſſado,
en que ſolo tuvo culpa
el pollino de mi amo,
te humanas tanto? *Diego.* No creas
en ceños de enamorados,
Iſabèl, porque el deſpecho
parece ira, y es alhago:
què hace tu ama, y mi dueño?
Iſab. Tocandòſe eſtà en ſu quarto.
Diego. Podrè hablarla?
Dentro el Doctor. En el portal
mete la mula, muchacho,
y eſpera. *Iſab.* El Doctor es eſte,
que como Don Claudio ha eſtado
malo, viene à verle. *Pinch.* En viendo
que ha ſalido tan temprano,
ſe irà. *Iſab.* No obſtante, es preciſo
que te eſcondas, y en eſtando,
al quarto de mi ama ſalgas.
Diego. Bien dices. *Picat.* Yo por criado
no ſerè tan conocido;
y aſsi, pian, pian me baxo
al portal, aunque me encuentre.
Iſab. Ya los tacones de palo
ſuenan cerca.
Diego. Que aora huvieſſe
de venir eſte embarazo! *Eſcondeſe.*

Sale el Doctor con capa larga, y bueltas de bolillo, y encuentra con Picatoſte.

Doct. Dios ſea aqui.
Iſab. O ſeñor Doctor?
Doct. Niña, quièn es eſte hidalgo?
Iſab. Un criado del vecino.
Doct. De Don Diego? Anſias, à eſpacio.
Picat. Y muy ſervidor de todos
los galanes de eſte barrio.
Doct. Bien eſtà.
Picat. A Dios, Iſabèl. *Vaſe.*
Iſab. Dà à Lucìa mil recados.
Doct. Mi ſeñora Doña Luiſa
què hace? *Iſab.* Se eſtà tocando;
quieres entrar?
Sale Luiſa. Iſabèl?
Mas quièn eſtà aqui?
Doct. Quien blanco
de vueſtras ſaetas yace
en los ultimos deſmayos;
pero ſi cognitio morbi
inventio extremedi, eſtando
de mi parte lo rendido,
en vos ceſſarà lo ingrato.
Luiſ. Señor Don Fabian, era hora
de que nos vieſſemos? *Iſab.* Malo
và eſto, ſi eſcucha Don Diego;
pero aſsi he de remediarlo.

Cierra la puerta donde ſe eſcondiò Don Diego.

Luiſ. Què haces?
Iſab. Cerrar eſta puerta,
porque entra el aire colado.
Doct. Siempre, quando ſale el Alva,
tirita de frio el campo;
pero preſto vueſtros ojos
en los tremores del prado,
quanto egrotaron durmiendo,
ſubſanaron alumbrando.
Luiſ. Dexemos, por vueſtra vida,
liſonjas, que eſtimo, y vamos
diſcurriendo en nueſtro empeño.
Doct. Si ayer os dixe, que no hago
nada en ſerviros, y os dì
la palabra de ayudaros,
còmo oy dudoſa bolveis
à recetar el mandato?
Luiſ. Porque no penſeis que tiene
otro motivo el rogaros,
que concurrais à que crea
mi hermano, que eſtà hechizado:
ſabed::- *Doct.* Perdonad, que ignore
la

la causa que os ha obligado,
quando à mì, para serviros,
me sobra la de agradaros.
Luis. Ya por acà està dispuesto
todo quanto es necessario
para el chasco. *Doct.* Oy darè yo
principio à lograr el chasco,
pues Don Claudio no està bueno.
Abre Don Diego la puerta, y se buelve à entrar.
Diego. Ya sin duda havrà passado
al quarto de Luisa; pero
con ella està aqui. *Isab.* Oiga el diablo
del aire. *Luis.* Isabèl, què es esso?
Doct. Cielos, un hombre embozado
no fue quien abriò la puerta?
Isab. Andar, viòlo el esculapio. *ap.*
Doct. Fiero empeño! *Diego.* Poco à poco,
pues es preciso el recato,
bolverè à cerrar. *Isab.* Que gustes
de estàr en aqueste passo
con este aire!
Doct. Ha perra, y quièn
te diera doscientos palos!
Pero conocerle es fuerza,
y aun matarle. *Echa mano al puñal.*
Luis. Què os ha dado?
Doct. Una sincopal de zelos.
Isab. Diaforetico es el caso.
Luis. Estais en vos?
Dentro Don Claudio. Pinchaubas,
abre esta puerta. *Lucia.* Mi hermano.
Doct. Dissimulèmos, cordura. *ap.*
Luis. Sacadme de este cuidado:
decid, què haveis visto?
Doct. He visto::-
Salen Don Claudio, y Pinchaubas.
Claud. Saca el brasero, muchacho.
Pinch. Se està passando, señor.
Claud. Don Fabian?
Doct. Señor Don Claudio?
Claud. Còmo tan tarde, sabiendo,
que yo os estaba esperando?
Doct. Dabame prisa otro enfermo.
Claud. Señor Doctor, vamos claros,
que no son de perder cada
visitica doce quartos.
Doct. En efecto, què se ofrece?
Claud. Deciros, como me hallo
mal dispuesto, porque siento
un lapsus linguæ en el bazo,
y en el higado otra cosa,
à manera de entusiasmos;
estoy triste, que es contento,
y me parece que traigo
millon y medio de duendes
en el desvàn de los cascos;
en fin, amigo, yo estoy,
como dicen, espirando,
sin saber de què. *Doct.* Pues puede
haver parecido engaño, *ap.*
ò ser de Isabèl traicion
lo que vì? hasta averiguarlo,
obedecer quiero à Luisa.
Claud. Què os parece Don Fulano?
no respondeis? Pues para esso
me curarà mi Lacayo.
Doct. Essas materias son humos
de algun humorcillo craso,
que mordicante exaspera
los sucos atrabiliarios:
el pulso. *Luis.* Isabèl, has visto
hombre mas desalumbrado?
Isab. Debe de ser loco. *Doct.* Estotro.
Isab. Si ella supiera el gazapo
que està escondido. *Doct.* La lengua.
Claud. Digo, estàn limpias las manos?
Doct. Al marcial del guante huelen.
Claud. No huelen sino à estofado
del que cenasteis anoche.
Pinch. Las cejas arquèa, malo.
Doct. Mas mal hay del que pensais.
Claud. Què decìs?
Doct. Que estais muy malo,
porque el bolante del pulso,
los ojos desencaxados,
la boca àspera, el color
pàlido, el aliento tardo,
y en las articulaciones
la trepidacion del pasmo,
son malas señales todas.
Claud. Andallo, de esta bolamos:
què và que me dàn virhuelas,
y me hago astillas à araños?
Luis. Os parece que podrà
ser este algun resfriado,

que con la cama se cura?
Doct. Señora, pica mas alto,
yo tomàra por partido
fuesse un dolor de costado.
Claud. Pues, señores, què he hecho yo
para todo este aparato?
Luis. Ay hermano, que en los mozos::-
Claud. Vivo como un Ermitaño,
y me riñes? *Luis.* Bien pudieras
entenderme, que claro hablo.
Doct. Al Doctor, y al Confessor,
señores, se ha de hablar claro;
sepamos què hay. *Luis.* Que quexosa
una muger, le ha amagado
con que ha de vengarse de èl.
Claud. Es verdad, mas yo no hago
caso de esso. *Doct.* Pues amigo,
vos estais maleficiado.
Claud. Malefiquè? Vive Christo,
que si me maleficaron,
haga::- *Doct.* No es ya tiempo de esso;
y mientras yo mas de espacio
estudio en essa materia,
traigan de escribir recado,
recetarè una bebida.
Claud. Desacoto purgas. *Doct.* Quando
lo fuesse, en esto consiste
el ir atajando el daño;
esta es una agua ptisana,
hecha de yervas, que un sano
la puede tomar. *Claud.* Pues id
à recetarmela al patio,
que ni escrita quiero verla.
Luis. Yo en casa del Boticario
la embiarè. *Doct.* Buena ocasion
es para explicar mi agravio, *ap.*
pues tal purga no ha de haver.
Ponese à escribir.
Claud. Ha vil muger, en què estado
has puesto à este pobre hombre!
mas no te iràs alabando.
Pinch. Què làstima me hace el verle!
Isab. No pegò mal el emplastro. *ap.*
Doct. Señora, esta bebidilla
la ha de tomar muy temprano,
y tomada, haga exercicio
dentro de su propio quarto,
hasta que yo venga. Ingrata,
en esse papel declaro *Dale un papel.*
mi dolor; y hasta la vista.
Luis. Isabèl, lo has escuchado?
Isab. Si señora: hay tal jumento!
Al paño Don Diego. La visita và de espacio,
y yo::- mas Don Claudio es este.
Claud. Ha Doctor, en què quedamos?
Doct. En que mañana sabrèmos
los hechizos que os han dado:
rabiando de zelos voy. *Vase.*
Claud. Yo hechizado por ensalmo?
de esta, la Capellanìa
buela con doscientos diablos. *Vase.*
Pinch. Voy à acostarle. *Diego.* Ya puedo
salir. *Isab.* Señora, veamos,
què receta es essa? *Luis.* Còmo
lo hemos de saber, estando
en Latin? *Isab.* No creas esso,
porque segun lo que ha dado
à entender, quexas ha escrito.
Luis. De què, si atenta le pago
la fineza, que por mì
està haciendo?
Diego. Què he escuchado!
Luis. Pero en su genio no es nuevo
el estàr zeloso. *Isab.* Andallo:
si lo oye Don Diego, aqui
anda la de Mazagatos.
Diego. Zeloso dixo? ay mas penas!
Salen Doña Leonor, y Lucia.
Isab. Abre el papel. *Leon.* Esperando
à que se fuessen estuve,
para saber en què estado
estamos de nuestra industria.
Lucia. Isabèl, tenemos algo
de nuevo? *Isab.* Tengo el que hay un
miedo, que parece quatro.
Luis. Leonor, no es buen sitio este,
para que hablemos de espacio
en lo que al Medico debo?
Isab. Si señora, en el estrado
estareis mejor. *Luis.* Y allà
podrèmos reir un rato
de las quexas que me escribe.
Sale Don Diego cogiendo el papel.
Diego. Yo las verè, pues las causo.
Luis. Vos aqui? còmo, Isabèl?
Isab. Yo no sè por donde ha entrado.

Luiſ. Ay tan raro atrevimiento!
Diego. Ay tan manifieſto agravio!
Leon. Què papel es eſſe, Diego?
Iſab. La receta que ha dexado
el Doctor. *Diego.* Ya lo verèmos.
Iſab. Pues leedla, y deſengañaos.
Lee Don Diego. Falſa, ſi quieres ſaber
la cauſa de mi cuidado,
preguntala à quien tenias
dentro de tu propio quarto.
Lucia. Eſſo receta? oiga el diantre.
Iſab. Toma ſi purga. *Luiſ.* Es encanto
lo que me ſucede, Cielos?
Diego. Ya, ingrata, has viſto::-
Luiſ. No oſado
proſigas, y ved que yo,
ni ofendo, ni ſatisfago.
Diego. Lo uno es verdad; mas pues no
es tiempo aora de pararnos
en quexas, ſino de que
le haga yo dos mil pedazos.
Lucia. Ay mi Doctor! de eſta muere.
Diego. Quedate à llorar ſu eſtrago,
ingrata. *Vaſe.*
Luiſ. Tenle, Leonor.
Iſab. Dexa que le dè un porrazo.
Lucia. Buena anda la tremolina.
Leon. Tràs èl baxarè, aunque en vano
imagino reportarle. *Vaſe.*
Luiſ. Lucìa, vè tù bolando
à detenerle: Iſabèl,
ſigueme tù. *Lucia.* Lindo paſſo
de zelos. *Iſab.* Què dices de eſto?
Lucia. Que el Doctor es arrojado;
mas guardeſe de que hayais
meneſter al Boticario.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Don Claudio, y Picatoſte, como recatandoſe.

Claud. Yo, hijo mio Picatoſte,
pues no es facil que nos oiga
nadie de caſa, te llamo
para fiarte mi honra:
vienes de priſa? *Picat.* No, cierto.
Claud. Pues tanto el ſecreto importa,
cerremos aqui. *Picat.* Cerremos.
Hace que cierra.
Claud. Hijo, aſsi Dios te dè gloria
quando de eſta vida vayas,
que me digas una coſa.
Picat. Y aun ciento, ſi las ſupiere.
Claud. Vèn acà, en quanto à chiſmoſa,
y hablando ſin miedo, en quanto
à eſtupenda enredadora,
què ſabes de Luciguela?
Picat. Si no me huviera ella propia *ap.*
dicho el cuento, y prevenido
lo que es fuerza que reſponda,
de eſta ſe deſvarataba
el juego de la tramoya.
Nadie, mejor que yo, puede
decir de eſſa picarona
las malas mañas, pues como
ha que ſirvo à mi ſeñora
tantos años, he podido
averiguarla las drogas;
demàs, de que como yo
al principio quiſe boda
con ella, y quien galantèa
todas las acciones ronda,
en pocos dias vì mucho.
Claud. Dilo, aſsi Dios te ſocorra:
de eſta ſuerte ſabrè ſi es
Luciguela encantadora.
Picat. Sì dixera, pero el punto
de hombre de bien::- *Claud.* Dale bola,
no hay punto de bien que valga,
para que no ſe conozca
de quien debemos guardarnos.
Picat. Ofreces callarlo? *Claud.* Oiga:
digole à uſted, ſeñor mio,
que no ſaldrà de mi boca.
Picat. Tragandoſe và el anzuelo. *ap.*
Claud. Hecho eſtoy una ponzoña.
Picat. Es lo primero creer,
que todas eſtas Criollas
ſon inclinadas por uſo
à ſuperſticiones. *Claud.* Moſcas!
Picat. Lo ſegundo es, que Lucìa
es hechicera famoſa,
con pacto explicito ad intra
en la Magia negra. *Claud.* Toma!
Picat. Lo tercero es, que ſegun

las acciones lo denotan,
no te mira bien Lucìa
desde lo de su ama. *Claud.* Sopla!
Picat. Y lo ultimo, que ella mira
hacerte algun daño. *Claud.* Soga!
Picat. Las pruebas que tengo de esto,
es haver visto, que todas
las noches en su aposento
saca de cierta redoma
un unguento, y despues que,
segun su virtud, se arroba,
se và por las bobedillas.
Claud. Jesu-Christo! y quedan rotas?
Picat. No señor, que es por ensalmo.
Claud. Què salmo, ni què salmòdia?
Picat. Ensalmo, es tercer especie
de supersticion, que consta
de sanar sin medicina.
Claud. Vale caro? *Picat.* No se compra.
Claud. Es, que yo de mi dolencia
quisiera sanar sin costa.
Picat. Lucìa fue quien chupò el niño
del Letrado, y quien con sola
una voz, de una baraja
de naypes, algo roñosa,
hizo que la sota de oros
requebrasse al Rey de copas;
y otras mil cosas. *Claud.* Señores,
no hay en el mundo corozas?
Picat. Nadie se atreve à acusarla,
pues si alguno la deshonra,
darà con èl en Turquìa,
ò le convertirà en mona.
Claud. Si tù callaste, incurriste.
Picat. Esso à sus amos les toca;
mas tambien los tiene à ellos
insensatos. *Claud.* Linda moza!
En buenas manos dì yo:
Dios mio, misericordia.
Picat. Lo peor es, que hacer suele
para matar, si se enoja,
hechizos irremediables,
y los hace en esta forma,
que yo por las rendidijas
de la puerta lo vì aora.
Claud. Quàndo, hijo?
Picat. Aora. *Claud.* No doy
por mi vida una alcachofa.
Picat. Pone sobre un velador
una lamparilla mohosa,
en quien, quando hace el conjuro,
con las raras ceremonias
de oraciones, y visages,
echa, invocando à Mahoma,
un poco de aceyte negro,
como el color de tu loba.
Claud. Hermoso atar de rocìn,
y atabale por la cola.
Picat. Aqui es, segun razon,
quando el dicho pacto otorga
con el familiar, y como
se và gastando por horas
el aceyte, và muriendo
el hechizado, de forma,
que en ahumando la torcida,
se cae muerta la persona.
Claud. Luego, luego? *Picat.* Luego, luego.
Claud. Hermosa ayuda de costa!
pero vamos al remedio.
Picat. Ya tragò el cebo, mamòla. *ap.*
Claud. De suerte, Picatostico,
que aora, segun lo que informas,
hay lamparilla en campaña?
Picat. Anoche la vì à deshora,
porque dispertando al ruìdo
de unos ahullidos de zorra,
que sonaban, como quando
rechina mucho una noria,
veni, vidi, & fugi. *Claud.* Pues
yo soy (el llanto me ahoga!)
el pobre (ha triste de mì!)
que en muriendo (què congoja!)
la lampara (ay hijo mio!)
ha de (mal haya la boda!)
caerse muerto? *Picat.* Requiescat:
Mas por què esta infame toma
contra tì las armas? *Claud.* Esso,
amigo, pica en historia,
son cuentos largos. *Picat.* Pues no hay
sino prevenir tus cosas,
y hacer buen ànimo. *Claud.* Què
desdichada fue la hora
en que nacì! Pero dime,
la pobre vida, ò la alforja
del hechizado, no dura
lo que el aceyte que moja

la torcida? *Picat.* Claro eſtà.
Claud. Luego ſi hallaſſemos moda
de entrar quando ella ſe ha ido,
y echar, ſin que lo conozca,
cada noche una panilla,
durarà la vida contra
el guſto de la hechicera?
Picat. No hay duda.
Claud. Pues à la obra,
tù has de entrarme en ſu apoſento.
Picat. Primero fuera à la horca;
no hay que hablar de eſſo.
Claud. Hijo mio, *Arrodillaſe.*
eſta fineza, entre otras,
te he de deber. *Picat.* Quanto puedo
hacer, ſi à tanto te arrojas,
es darte la llave, y una
reliquia maravilloſa.
Claud. Què reliquia es? *Picat.* Un hueſſo
del Catalàn Serrallonga. *Llaman.*
Claud. Santo mio! mas llamaron?
Picat. Si. *Claud.* Pues vete por eſſotra
puerta de la diſpenſilla,
haſta deſpues. *Picat.* En fin, oſas
entrar en el apoſento
de Lucìa? *Claud.* Somos Monjas?
claro eſtà. *Picat.* Dios quiera que
no te quedes por las coſtas.
Voy, de quanto me ha paſſado,
à dàr cuenta, porque importa. *Vaſe.*

Abre la puerta Don Claudio, y ſale Pinchaubas con una cazuela, un fraſco de vino, y ſervilleta.

Claud. Quièn es? *Pinch.* Yo ſoy.
Claud. Pinchaubas?
Pinch. Ya tienes aqui la polla,
vino, pan, y ſervilleta.
Claud. Bien venido ſeas; ponla
en eſta meſa, que como
me dàn à comer por onzas,
con eſta cura, ò eſta aca,
rabio de hambre. *Pinch.* Uſtè la coma,
que yo atiſvarè ſi vienen.

Tocan una vihuela dentro.

Claud. Pero eſcucha, que alli tocan
una vihuela. *Pinch.* Iſabèl,
que ſe precia de cantora,
querrà ſolfear. *Claud.* Vè partiendo,
y dexala con ſu ſolfa.
Pinch. Trincho?
Claud. Trincha, porque ya
ſe me hace agua la boca.

Parte la polla Pinchaubas, y mientras canta Iſabèl ſe ſuſpende Don Claudio.

Canta Iſab. Por los enojos de Arlaja,
beldad de Conſtantinopla,
muriendoſe eſtà de hechizos
el miſero Barbarroja.
Claud. Todo quanto miro, y oigo
ſon imagenes, ſon ſombras
de mi deſgracia; mas venga
eſſa pechuguilla, y corra.
Pinch. No he viſto coſa mas tierna!
Claud. Que no me dexe eſta boba
comer con guſto! maldita
ſea el alma de las coplas.
Canta Iſab. Porque faltò à ſu palabra
eſtando para ſer novia,
le và quitando la vida
como quien no hace tal coſa.
Claud. Ya eſcampa, y llueven hechizos.

Sale Iſabèl huyendo con una guitarra en la mano, y detràs Luiſa, y Juana con un vaſo como de purga.

Luiſ. Ha infame! *Iſab.* Tente, ſeñora.
Juan. Huye, Iſabèl. *Pinch.* Acia aqui
ſe acerca la bataola.
Claud. Pues no he de darlas ni un hueſſo.
Pinch. Què es eſto? quièn alborota
el quarto de mi ſeñor?
Luiſ. Yo ſoy, nadie ſe me ponga
delante, que he de matar
à eſſa picara ſin honra;
pues quando mi pobre hermano
muriendoſe eſtà, con poca
atencion, donde èl la eſcuche,
canta lo que todos lloran.
Claud. Yo, Luiſa, aſsi Dios me guarde,
que me hallo como en la Gloria,
y aora iba à deſayunarme.
Pinch. Y con una polla ſola,
que yo le truxe. *Luiſ.* Otra infamia?
Pues eſqueleto con gorra,
ſabes que apenas un caldo
paſſa de doce à doce horas,
y aun eſſe en ſu aſtìo, mas

que

que le brinda, le provoca;
y con una polla entera,
en desgana tan notoria,
quieres que se desayune?
No fuera yo tan dichosa:
quita essa mesa, vejete,
suelta essa guitarra, loca,
y por no afligirle mas,
agradeced que no os rompa
la cabeza. *Pinch.* Usted perdone.
Isab. Sin causa te desazonas.
Luis. De musica, ni comida
gusta quien en su penosa
enfermedad solo tiene
el padecer por lisonja.
Claud. Hermana, por esta cruz.
Luis. Tienes razon que te sobra.
Claud. Yo queria::- *Luis.* No comer
vàs à decir, pues no comas.
Claud. No es mal chasco, por mi vida.
Luis. Cazuela, pan, y candiota
vayan fuera. *Pinch.* Vayan fuera.
Claud. Este es martirio de toca.
Vase Pinchaubas llevandose los trastos.
Luis. Llega tù esse vidrio, Juana.
Juan. Aqui, señora, le tienes.
Claud. Luisa, con essa te vienes?
Luis. No has de tomar la ptisana?
Claud. Ptisana? bravo regalo,
quando en el mundo hay sorbetes.
Luis. Què aun malo no te sujetes!
Claud. Quièn te ha dicho que estoy malo?
Luis. Còmo que no? essa es manìa,
que tu hipocondrìa fragua.
Claud. Señores, què tiene el agua,
que vèr con la hipocondrìa?
Isab. No mal la deshecha se hizo. *ap.*
Luis. Mira, que èsta es la primer
diligencia para vèr
la eficacia del hechizo.
Claud. Yo la tomarè despues
de almorzar à mi sabor.
Luis. Despues de almorzar? què error!
mirala què linda es.
Sientase tomando el vidrio.
Claud. Què serà, sagrados Cielos,
esta bebida cruel!
Isab. Un poco de agua miel,
que sobrò de los buñuelos.
Luis. Para quàndo son los brios?
bebela, Don Claudio, ea.
Claud. Señor, en descuento sea
de tantos pecados mios:
còmo huele! *Luis.* Hacer extremos,
si es preciso, es disparate.
Juan. Mas que sabe à chocolate!
Claud. Tomala tù, y lo sabremos. *Levant.*
Juan. Tomarla yo es por demàs,
si à mì mala no me vès.
Claud. Pues para quando lo estès,
tomada te la tendràs.
Luis. Ya con el delirio empieza
à irritarse: hay tal trabajo!
Claud. Tomala, perra, ò te encajo
la ptisana en la cabeza.
Luis. Modera, Claudio, el excesso
de tus locos procederes.
Claud. Con que en efecto no quieres
tomarla? pues aì và esso.
Tirale el vaso à Juana.
Juan. Ay Jesus! *Sale el Doctor.*
Doct. Què ruido es èste?
Luis. Que por mas que se lo diga,
y aun se lo ruegue, no quiso
tomar Claudio la bebida.
Isab. Què hizo pedazos el vidrio?
Juan. Y me manchò una basquiña.
Doct. Esso es ser incorregible,
y nadie sin medicinas
sanò hasta aora. *Claud.* Seo Doctor,
si tengo un hambre canina,
hecha de las dos mitades
de Colegio, y Poesìa,
he de hartarme de ptisanas
en tiempo de longanizas?
Doct. Andad, señor, que esso es ya
declararse la manìa,
y si dais en ser inquieto,
traerè para que os corrijan
tres, ò quatro Practicantes.
Claud. A mì? *Doct.* Si, à vos.
Claud. Dale guindas;
lo mismo serà aunque vengan
los niños de la Doctrina;
y usted no se canse, que
por vida de Doña Luisa,

que

que he de almorzar. *Doct.* Sossegaos,
y pues el hambre os irrita,
concertemonos. *Claud.* En quànto?
Doct. En alguna conservilla,
agua, y chocolate. *Claud.* Corcho!
Doct. Pues sean dos higadillas
de polla. *Claud.* Poca manteca.
Doct. Pues què quereis? *Claud.* Carne frita,
y alborotarè la casa
si me baxan de dos libras.
Luis. Esto es cansarnos en vano,
demosle quanto nos pida,
y muerase. *Claud.* Ea, Isabèl,
ea, Juana, à la cocina.
Las 2. Vamos: mal provecho te haga. *Vans.*
Claud. Pues dèmonos maña, hijas,
que allà en mi quarto os espero:
què, conmigo Alicantina?
Y en quanto à la culta, no
si bucolica thaila. *Vase.*
Doct. Aunque ir tràs èl es preciso,
dexa, infiel, dexa, enemiga,
que de passo mi tormento
salga à sofocar mi vida.
Luis. Si le desconfio, temo *ap.*
que en la industria no prosiga.
Al paño Don Diego, y Lucia.
Diego. Avisa que estoy aqui,
ya que tù acaso subias
à vèr à Luisa. *Lucia.* Yo creo,
que vienes, segun la pinta,
por atùn, y à vèr al Duque.
Diego. No sin razon lo malicias;
pero espera, que el Doctor
con ella està hablando. *Lucia.* Chispas!
què và que el Medico aora
se và como una canilla?
Luis. Digo que fue aprension. *Doct.* Nunca
fueron mis penas freticias,
y ved, que aunque por vos hago
finezas tan repetidas,
en la seccion de mi enojo
ninguno es de mas estima,
como irme sin saber quien
en vuestro quarto tenias;
porque en fin, como el humor
colerico predomina
en el zeloso, y lo estaba
febricitante de embidia,
en el pulso del cariño
daba latidos la ira.
Diego. Haslo oìdo? *Lucia.* Si, mas esto
mas colera dà, que risa.
Luis. Creed, que (si ya no es que fuesse
ilusion, ò fantasìa)
escondido algun criado,
que es curiosa la familia,
daria, en viendole vos,
causa para essa malicia,
y que à lo mucho que os debo
responderè agradecida;
y aora, porque à visitar
baxo à Leonor mi vecina,
quedad con Dios, y cuidado
con la junta discurrida.
Doct. Mis dos Passantes, y un mozo
Practicante en Cirugìa
del Hospital General,
para que en el todo os sirvan,
estàn ya avisados. *Luis.* Pues
Don Fabian, hasta la vista.
Doct. Irème en viendo à Don Claudio:
què beldad tan peregrina!
Dios te libre de virhuelas,
sarampiones, y alfombrillas. *Vase.*
Luis. Mas quièn està aqui? què miro!
Luc. Nosotros; de què te admiras? *Salen.*
Luis. Pues còmo, señor Don Diego,
estando tan ofendida
de vos, osais poco atento
repetir la grosserìa
de hablarme? *Diego.* No tan airada
os jacteis, desvanecida,
de que os busco.
Lucia. Pues este hombre,
para que assi le despidas,
hizo mas que querer darle
al feo Doctor una pisa,
porque no recete quexas,
yendo à dàr minorativas?
Y assi, que mi ama, y yo
le hicimos dàr por vencida
su colera à tu respeto.
Diego. Quièn te mete à tì, Lucìa,
en hablar en lo que ya
mis desengaños olvidan?

Sabiendo que vueſtro hermano
no eſtà bueno, y que ſerìa
en mì poca urbanidad
rehuſarme à eſta viſita,
à ſaber como ſe halla
vengo por corteſanìa,
no por interès. *Luiſ.* Si es eſſo
lo que à ſubir os motiva,
Lucìa, dile à mi hermano,
como à verle, en corteſìa,
eſtà aqui el ſeñor Don Diego.
Lucia. Yo llamarè à Iſabelilla,
que no entiendo de Don Claudio
à ſolas. *Luiſ.* Por què replìcas,
ſi aun para eſſo no querrà
hablar con criadas mias?
Lucia. Y el recado que de mi ama
traigo para tì? *Luiſ.* Ella miſma
me le dirà, pues à verla
voy deſde aqui. *Lucia.* No permitas,
Dios mio, que el tal Don Claudio
le halle con la enfurecida. *Vaſe.*
Luiſ. Aqui podeis eſperar,
ſi no venìs muy de priſa,
del recado la reſpueſta:
y à Dios. *Dieg.* Eſperad, que aunque iba
ſellando el labio à la ofenſa,
reb:ntò el dolor la mina.
Luiſ. Què intentais? *Diego.* Quexarme, ya
que ſolo el peſar me alivia.
Luiſ. Vèn, que vos en eſta caſa
entrais por corteſanìa,
no por interès.
Al paño el Doctor. Dichoſo
ſoy, pues aun no ſe ha ido Luiſa;
mas Don Diego: ò quièn huviera
oìdo lo que la decia?
Diego. Bueno fuera que os callaſſe
inſenſible mi fatiga,
que entrando à veros ayer,
fue fuerza, porque venia
el Medico (que ſupiera
ſu intencion, y mi deſdicha)
eſconderme en eſſa quadra,
y que cerrando advertida
la puerta Iſabèl, à tiempo,
que yo abriendola ſalia,
viò el bulto. *Doct.* Còmo? què uſted
era el de la agachadiza?
Diego. Que yo, bolviendo à eſconderme,
dì tiempo à que deſmentida
la ſoſpecha, ò no vengada,
quando mi hermana ſubia,
cogieſſe el papel. *Doct.* Ha ingrata!
à uno amas, y à otro aſſeſsinas!
Diego. Ojalà, como à èl, me hicieſſe
mi ſentimiento cenizas.
Luiſ. Don Diego, ſi yo::- *Dieg.* Turbada
aora? entonces atrevida?
Doct. Pues la ocaſion, y el parage
ſon unos, colera mia,
juguemosla de ſu palo,
ya que por la eſcalerilla,
reſpeto de eſtàr ſin armas,
puedo eſcapar. *Diego.* Nada digas,
que pecho todo traiciones,
ha de ſer todo mentiras.
Embozaſe, y hace que le vea Don Diego.
Doct. Embozome haſta los ojos,
y haciendo la gigantilla,
ſalgo, y toſo.. *Toſe.*
Dentro Don Claudio. Perra, aqui
lo has de pagar, vive cribas.
Dentro Lucia. No hay quien me ſocorra?
Doct. Alli
parece que anda paliza;
mas no importa. *Diego.* Quièn toſiò?
Doct. Alli es una niñeria. *Vaſe.*
Diego. Què veo? un hombre embozado
es, que de eſſa quadra iba
à ſalir, darèle muerte.
Saca la daga, y entraſe tràs èl.
Luiſ. Don Diego, repara, mira::-
Diego. Quita, aleve, que no ſiempre
has de embarazar mis iras. *Vaſe.*
Luiſ. Què ſerà eſto, Cielos? pero
en el quarto de mi amiga
Leonor, de uno, y otro acaſo
me encontrarà la noticia,
que aqui mi vida ſe arrieſga,
y mi pundonor peligra. *Vaſe.*
Sale Lucia huyendo de Don Claudio, con un palo, Juana, Iſabèl, y Pinchaubas, y por el otro lado Don Diego con la daga deſnuda.
Dentno Lucia. Que me mata.

Claud. No harè mas,
que romperte una costilla.
Lucia. Ay de mì!
Dent. Diego. Cobarde, espera.
Claud. Mientes, que no soy gallina,
y aora veràs si sè, ò no
sacudir el polvo. *Lucia.* Aprisa. *Salen.*
Los tres. Tente, señor.
Claud. Què es tenerme?
que la he de abrir, por San Dimas,
quatro palmos de cabeza.
Leon. Ay Dios, y què bien temia!
Diego. Por què huyes, si ocasionas?
Claud. Tenganse aqui à la Justicia:
Don Diego? *Diego.* Don Claudio?
Claud. Hombre,
estais en vuestra camisa?
Dònde vais con essa daga
desnuda? *Diego.* No sè què diga; *ap.*
pero la accion en que hallo
à Don Claudio, y à Lucìa,
me disculpe: Entrando à veros::-
Claud. Ya lo sè todo. *Diego.* Me avisa
la quexa de essa criada,
su riesgo; y yo::-
Claud. Bien, por mi vida:
entrabais à socorrerla?
Diego. Claro està. *Claud.* Pues ni una rima
de Don Diegos ha de hacer,
que me sossiegue una pizca,
porque he de matarla. *Diego.* No es
tan facil como imagina
vuestro error, que estoy yo aqui.
Claud. Pues pese à vuestra barriga,
por què teneis vos criadas
hechiceras de obra prima?
Lucia. Esso decìs? *Claud.* Bien sabeis,
que me teneis en la espina.
Diego. Vuestra locura, à no daros
otra respuesta, me obliga,
que esta: vè delante. *Claud.* Oìs?
pues antes de muchos dias
he de dàr cuenta à la Santa,
si es que suelto la maldita,
y ella, vos, y Leonor, todos
haveis de ir en retahila.
Dieg. Està bien: quièn serà, Cielos, *ap.*
quien mi sospecha motiva?
Pero esta noche verè,
siendo de mi honor espìa,
si hallo luz, que aclare tantas
dudosas nieblas impìas. *Vase.*
Lucia. Bueno queda; pero luego
con la industria prevenida,
verà èl lo que le espera. *Vase.*
Isab. Si aora anda esta tremolina,
què queda para la noche? *Vase.*
Juana. La Lucìa es brava hija!
Claud. Pinchaubas?
Pinch. Señor: Temblando *ap.*
estoy no le dè la tirria.
Claud. Vèn, te darè para el gasto
seis reales en calderilla,
y llamate à Picatoste.
Pinch. Aora estaba en nuestra esquina.
Claud. En què estado, Santos Cielos,
estarà la lamparilla? *Vanse.*
Salen Leonor, y Luisa.
Luis. Bien pensado està, Leonor,
el chasco que le han de dàr.
Leon. Si nos le ayuda à lograr,
Luisa, el sazonado humor
de Picatoste, no dudo,
que hemos de tener buen rato.
Luis. Es tan raro mentecato
mi hermano, que solo èl pudo
sujetarse à miedo igual,
y aun de tì me admira el vèr,
que assi te empeñes en ser
esposa de un animal.
Leon. Ya conozco quan injusto
es mi deseo, ò mi error,
mas por salvar el honor,
quiero maltratar el gusto.
Luis. Yo à esse error agradecida
estàr debo, si se advierte,
que el pretender tù una muerte,
me hace possible una vida:
que amo à Don Diego, y sintiera,
que otra su mano lograra,
aunque la fortuna avara,
sin saber de què manera,
con mil acasos procura
desconfiar su atencion.
Leon. Hijos son de su passion
los zelos de tu hermosura;
y si es verdad, como èl dixo,
que en tu quarto su cuidado

un hombre encontrò embozado
esta mañana, colijo,
que à tener motivo viene.
Luis. Bien de mì creeràs que ignoro
quien pudo ser, aunque lloro
la justa causa que tiene,
sì bien le desengañò
(como nos dixo Lucìa)
vèr que à nadie hallado havia;
y pues èl, quando bolviò
à casa, fuerza es que hiciesse
pùblico su frenesì,
dì, què te dixo de mì?
Leon. Què quieres que me dixesse?
nada, pues solo aturdido,
y con turbadas acciones
cumpliò las obligaciones
de todos los que han reñido.
Pisò recio en la escalera,
entrò triste, hablò turbado,
arrimò la espada à un lado,
arrojò la cabellera:
hablò entre sì, suspirò,
sentòse à comer sin vida,
dixo mal de la comida,
comiò mal, ò no comiò:
levantòse, è importuno
saliò al punto à pisar lodos,
despues de reñir con todos,
sin responder à ninguno.
Luis. Què me cuentas?
Al paño Picat. Cè, señoras.
Leon. Picatoste? *Picat.* Sì, yo soy.
Luis. Y Claudio? *Picat.* Con èl estoy
en la antesala ha dos horas, *Sale.*
y vosotras à estorvar
venìs lo que yo tracè,
pues hasta que el quarto estè
à obscuras, no quiere entrar.
Leon. Si esse es el inconveniente,
sola esta pieza dexemos,
que luego à acechar saldrèmos.
Picat. Està ya à punto la gente?
Leon. Aora lo sabrè: Lucìa? *Sale Lucia.*
Lucia. Señora. *Leon.* Què hay por allà?
Lucia. Todo prevenido està.
Luis. Pues mata tù essa bugìa,
y cuidado. *Lucia.* Fia de mì,
y de las que estàn conmigo.
Picat. A Dios, Lucìa.
Leon. Vèn. *Luis.* Ya te sigo. *Vanse.*
Lucia. Oyes, oyes. *Picat.* Es à mì?
Lucia. A tì es. *Picat.* Passa adelante.
Lucia. Es menester::- *Picat.* Dì tu intento.
Lucia. Que en el primer aposento
le detengas un instante,
mientras cuelgo yo en el mio,
para que vamos seguros,
las tablas de los conjuros.
Picat. Està bien. *Lucia.* De vèr me rio,
que aun miedo me pone à mì
lo mismo que yo tracè:
mas voyme. *Vase.*
Picat. Pues ya se fue,
voy por èl: estàs aqui?
Saca à Don Claudio de la mano poco à poco.
Claud. Sì, y entre dos mil desmayos
del susto de verme acà.
Y la reliquia? *Picat.* Aqui està.
Claud. Para quàndo son los rayos? *ap.*
Picat. Al cuello, como tù dices,
te la echo; llegate, pues.
Dale en las narices con la bolsa.
Claud. Quedito, que esso mas es
colgarla de las narices:
de su gran virtud espero,
que darme auxilio prometa.
Picat. Una piedra es de escopeta *ap.*
en un bolsillo de cuero,
como mi ingenio previno:
traes la alcuza? *Claud.* Ay tal perene!
en el aceyte que viene
puede freirse un cochino.
Picat. Pues vamos entrando. *Claud.* Y tù
no has de acompañarme? dì.
Picat. A enseñarte el quarto sì.
Claud. Y despues? *Picat.* Un bercebù.
Claud. Pues no por esso el valor
del empeño ha de cessar:
persignome para entrar,
y encomiendome al Señor.
Picat. Pisa quedo. *Vanse.*
Salen Lucia, Isabèl, Juana, y otras mugeres, y vàn colgando algunas pinturas de mascarones, sierpes, y otras cosas ridiculas; y ponen en medio un velador, y en èl una lamparilla encendida.
Lucia. Pues ya es bien

col-

colgar aqui eſtas pinturas,
cuyas eſtrañas figuras
eſpantoſo horror le dèn,
dèmonos priſa. *Iſab.* Cada una
la ſuya cuelgue de un clavo.
Juana. Tu raro diſcurſo alabo.
Lucia. De mi ama la fortuna
eſtriva en que ſe conſiga.
Iſab. A disfrazar, y à eſconder.
Juan.y Mug. Noſotras, què hemos de hacer?
Lucia. Lo que Iſabelilla os diga.
Juana. Pongo la lampara aqui?
Lucia. Si, mi Juana. *Iſab.* Ruido ſuena.
Lucia. Truenos, eſtatua, y cadena
eſtàn prevenidos? *Las tres.* Si.
Lucia. Pues vamonos, que deſpues
Picatoſte paſſarà
por eſſotra puerta acà.
Juana. Ya hay Moro en campaña. *Vanſe.*
Salen Picatoſte, y Don Claudio.
Picat. Eſta es
de Luciguela ſin fè,
Don Claudio, la habitacion.
Claud. Valgame Dios! què manſion
tan como què ſe yo què!
Picat. Què te parece? *Claud.* Lo miſmo,
que en Salazar dicho admiran,
boca es por donde reſpiran
las gargantas del abiſmo.
Picat. El hueco de eſta eſcalera
ſea tu eſcondite oy,
que yo allà fuera me voy.
Claud. Allà fuera? guarda fuera.
Picat. No hables de eſſo; pero ya
no vès la lampara alli?
Claud. Y no miras (ay de mì!)
à la eſcaſa luz que dà,
pintadas dos mil viſiones
de diablos, y matachines?
Picat. Traſtos ſon eſpadachines
para tentar San Antones:
ſu eſpiritu los govierna.
Claud. De diſtinguirlos no acabo.
Picat. Para eſſo tengo aqui un cabo,
que ſobrò de la linterna.
Claud. Enciendele en dos inſtantes.
Picat. Si apagaſſe la luz yo?
Claud. Mira lo que haces, no
me mates antes con antes.
Enciende una cerilla, y và con ella D. Claudio reparando en todas las pinturas.
Picat. Veslé aqui. *Claud.* Lindo retablo
el de eſta figura es!
yo conozco un Ginovès,
que ſe parece à eſte diablo:
aqueſte es un maſcaron
con mil veſtigios horrendos,
y eſta una ſierpe: eſtupendos
Santazos de devocion!
Picat. Mientras haciendo viſages
los mira, eſcurrir intento. *Vaſe.*
Claud. Cierto, que el tal apoſento
parece quarto de Pages:
una danza aqui ſe alcanza
à vèr, aunque no muy bien,
de borricos; yo sè quien
pudiera entrar en la danza:
en Arabigo à vèr llego
en todas letras ſin fin;
ſi eſtuvieran en Latin
lo entendiera como en Griego;
pero Picatoſte infiel
ſe eſcapò ſin mas, ni mas:
ea, aora es ello.
Al paño Lucia, Iſabèl, y demàs.
Lucia. Detràs
os quedad de eſte cancèl,
que yo ſola he de ſalir.
Claud. Miedo, tu rigor modera;
pero allà và la aceytera.
Echa aceyte en la lamparilla.
Lucia. Hijas, vèr, callar, y oir.
Claud. Lampara deſcomunal,
cuyo reflexo civil
me và à moco de candil
chupando el oleo vital:
en que he de vencer me fundo
tu traidor influxo avieſo,
velis, nolis, pues para eſſo
hay alcuzas en el mundo:
otra panilla por mì arda,
y aunque muy airada eſtàs,
ſi vivo ocho dias mas,
ay de Lucìa! *Lucia.* Ay de tì!
Suena dentro una cadena, y aſſuſtaſe Don Claudio, y ſuelta la aceytera.
Claud. Valgame aqui la piedad
de Diaconos, y Exorciſtas,

y los quatro Evangeliftas,
Fè, Efperanza, y Caridad.
Al paño Luifa, y Leonor.
Luif. Ya la cadena fonò.
Leon. Llega fin ruido. *Lucia.* Pues ya
temblando de miedo eftà,
aora fi que entro bien yo.
Claud. Apenas acierto al cuello;
pero ya el bolfillo hallè,
efcondome, y por lo que
tronàre, alcuza, y à ello: *Levantala.*
que aunque el aceyte he vertido,
algo en ella havrà quedado:
Pero què es efto? *Lucia.* Cuidado
con la eftatua, y el veftido. *Sale.*
Canta. O vofotros, comuneros
genios, que airados vivìs
al diabolico defvàn
del poftrer zaquizamì,
venid, pues, rompiendo el aire,
al encantado Jardin
de Falerina, en quien es
Afturiano Paladin
Don Claudio, effe miferable
Eclefiaftico adalid,
la Magica Luciguela
os llama: no venìs? *Muſica.* Si.
Claud. Efto tenemos aora,
fi venìs, ò no venìs?
Cant. Lucia. A dònde, pues, de D. Claudio
la eftatua teneis? *Las tres.* Aqui.
Picat. Y yo detràs de ella, para
dàr mas fuerzas al ardid.
Salen Ifabèl, Juana, y otra muger en el mifmo trage con velos, y hachas negras, y facan una eftatua que imite à D. Claudio, y detràs Picatofte efcondido.
Claud. Jufticia del Cielo: aquel
no foy yo? Si, voto à cris:
pues què quiere hacer conmigo
efta muger, entre mil
demonios que fe la lleven?
Canta Lucia. Ea, pues, chifgarabìs
protodiablo, pues te ayudan
pie de gallo, y zafcandil,
la ultima experiencia hagamos,
pues nos llegamos à unir,
de la Nigromante cueva,
en el tragico fibil,
de fi ha de cafarfe, ò no,
para dexar de morir,
con Bradamante Rangèl,
aliàs Leonor. *Claud.* San Dionìs!
Las 3. Què aguardas, fi à tu obediencia
nos tienes? *Lucia.* Empiezo? *Las 3.* Si.
Leon. Luifa, quàl eftà fu alma!
Claud. Señor, efto confentìs?
Canta Lucia. Don Claudio, cuyo error
ha venido à Madrid
à cafarfe en romance,
y à enviudar en latin,
de paz à hablarte viene
Luciguela gentil,
peynando de culebras
la endemoniada crin,
los partidos efcucha.
Cantan las tres. Para que al elegir,
mueras, fi dices no,
vivas, fi dices sì.
Canta Lucia. Las viftas que te efperan
fon un medio efcarpin,
y un jubon de xerguilla
aforrado en terliz;
los dulces, y el refrefco
feràn en el feftin,
una libra de aloja,
y una azumbre de anìs.
Cantan las tres. Del dote no te fe habla,
porque para lucir,
nunca podràn faltarte
veinte maravedìs.
Canta Lucia. Todo efte bien te aguarda;
mas fi galàn civil
la defprecias por fer
Cura en Vacia-Madrid,
quando te calaberes,
feràs con trifte fin,
pie de cruz, fi aora eres
figura de tapiz;
refuelvete, y fea prefto.
Cantan las tres. Porque en efte confin,
el deshecho himenèo
fe trueque en parce mihi.
Claud. Parce mihi? effa es parda,
porque yo he de vivir,
aunque le pefe al diablo.
Leon. Luifa, en mi vida vì
chifte de mejor gufto.

Lucia.

Lucia. Espiritus, què decìs?
 què ha respondido? *Las tres.* Nada.
Picat. Ya responderà.
Lucia. En fin,
 ser esposo no quieres,
 para vivir feliz,
 de Doña Leonor? *Picat.* Nones.
Mueve la estatua la cabeza à un lado, y à otro.
Claud. Ha buen hijo, esso sì,
 si acierta à decir pares,
 le doy con un mentìs.
Lucia. La estatua, lo que èl
 huviera de decir,
 dixo; mas para que
 de trato tan ruin
 Bradamante se vengue
 de este Rugero vil,
 el tono que adormece
 los sentidos, decid.
Cantan las 4. Ay, Domine infeliz!
 porque si no te velas,
 te han de velar à tì.
Claud. Esto es malo; mas, Cielos,
 desde que lleguè à oir
 el tono, un trasudor
 me ha dado en la nariz.
Cantan las 4. Ay, Domine infeliz! &c.
Claud. Ansias, què mal es èste,
 que aun no sè distinguir,
 si và por musa musæ,
 ò và por quis vel qui?
Cantan los 4. Ay, Domine infeliz! &c.
Lucia. Pues ya en su estatua muere,
 quitemosla de aì,
 y apagando de un soplo
 la luz de aquel candil,
 demos con èl en tierra.
Vàn retirando la estatua entre las tres, y al llegar Lucia à soplar la luz, la agarra Don Claudio.
Claud. Vestiglo femenil,
 esso no. *Lucia.* Suelta.
Claud. Agarra.
Lucia. Y à esse assombro que vì
 en tu pecho, agradece
 à mi impulso no ir
 bolando hasta la gruta
 del Magico Merlìn.
Las 4. Què assombro!
Lucia. No me sueltas?
Claud. No, que soy contra tì
 Licenciado de presa.
Lucia. Pues hombre valadì,
 mi aliento empañe el velo
 del celeste zafir:
 tronad, tronad, Esferas.
Truenos dentro, cae D. Claudio, y escondense las quatro, y salen Luisa, y Leonor.
Claud. Muerto soy (ay de mì!)
Lucia. Escapemos aora.
Leon. y Luis. Quièn se quexaba aì?
Leon. Don Claudio. *Luis.* Hermano.
Claud. Ay,
 que me ha muerto un pernil!
Sale Don Diego con balona caida, espada, y broquèl.
Diego. Quièn se atreve en mi casa?
 Mas què veo!
Dentro Lucia. Venid,
 que en mi quarto se oculta.
Diego. Vois sois? *Claud.* Ya no soy, ni serè de aqui adelante.
Salen Lucia, Picatoste, Isabèl, y Juana.
Lucia. Aqui està. *Picat.* Lucìa, dì.
Isab. Levantemosle. *Lucia.* Alza
 del suelo, Juan Guarìn.
Claud. Quitame allà essa perra,
 que ella me ha puesto asì.
Diego. No sabremos què ha sido?
Lucia. Que por lo que oy reñì
 con èl, entrò à matarme,
 y por querer seguir
 mi fuga, tropezò.
Diego. Es muy mal hecho, y::-
Claud. Miente, asì Dios me guarde.
Luis. Hermano, què sentìs?
Claud. El que si no me velo,
 me han de velar à mì.
Leon. Mil disparates dice.
Diego. Quièn diablos à vivir
 traxo conmigo este hombre?
Claud. Llevenme por San Gil
 à la cama, y sabed::-
Leon. Logròse. *Lucia.* Hay tal mastin!
Todos. Què?
Claud. Que si no me velo,
 me han de velar à mì.

JORNADA TERCERA.

Salen Luisa, Leonor, è Isabèl.

Luis. Fuese el Doctor? *Isab.* Ya se fue;
y aunque vino hecho un Neron,
se fue mas blando que un guante.
Luis. Sin duda sabe el amor
de Don Diego. *Isab.* Aì finca punto;
porque desde que le oyò
darte quexas, ha creido
(como cree en la Fè de Dios)
que el escondido fue èl.
Luis. Logrese nuestra intencion,
y diga lo que dixere.
Leon. Y en efecto, en què quedò
acerca de la junta? *Isab.* En que,
cumpliendo su obligacion,
vendrà con sus dos Passantes,
y el Practicante Muñoz
(que ha sido criado suyo)
à hacerle creer al simplon
de mi amo, que està en parage
de darle la Extrema-Uncion.
Leon. Y Lucìa? *Isab.* Allà en mi quarto,
como dixo mi amo que oy,
para divertirse, quiere
comer en San Blàs al Sol,
me pidiò que la dexasse
el vestido de color,
que ha de llevar. *Leon.* Algun nuevo
embuste traza, aunque yo
pienso que no es menester.
Luis. Es verdad, que la invencion
de anoche, casi le ha hecho
creer, que es verdad lo que viò.
Isab. Si èl no se casàre, quiero
quemar mis libros. *Leon.* Mi honor,
y el amor que Luisa tiene
à Don Diego, en esto son
quien se interessa.
Dentro Don Claudio. Pinchaubas,
sacame à este corredor
el recado de escribir.
Luis. Claudio es èste. *Leon.* Ya nos viò.
Luis. Pues què haremos? *Leon.* Esforzar
con nuestra conversacion
su engaño.

Al paño Don Claudio, y Pinchaubas.

Claud. Oyes, no es aquella
Leonorcilla? *Pinch.* Como soy
corto de vista, no bien
la encandilarè. *Claud.* Hablador,
ponte gafas.

Ponese anteojos Pinchaubas, y luego Don Claudio.

Pinch. Aun no alcanzo.
Claud. Pues subete otro escalon:
es ella? *Pinch.* No la distingo.
Claud. Daca las gafas, bribon,
que yo soy mas alto, y puedo
descubrir campo; to, to,
ella es, y està con Luisa:
dirèla en resolucion
lo que hace al caso. *Isab.* A la puerta
escuchando se quedò:
en què pensais? *Leon.* Esto importa
para engañarle mejor.
Luis. Mucho, Leonor, he sentido,
que una vez que declarò
mi amor su quexa, te halle
tan de parte del rigor.
Nadie, mas que yo, ha culpado
la injusta desatencion
de Don Claudio en no casarse;
pero que èl haga un error,
no es causa para que tù
hagas una sinrazon,
y sinrazon que le cuesta
la vida, pues al rigor
de su mal ha de perderla.
Claud. Miren la buena intencion
de mi hermana! *Leon.* Aunque pudiera,
para cumplir con los dos,
negar que le doy la muerte,
no lo he de hacer, porque son
tan pùblicos mis agravios,
que para que hagan menor
mi ofensa, es precisa esta
pùblica satisfaccion:
Yo soy quien su ruina trazo,
Lucìa quien le hechizò,
y èl quien ha de morir. *Claud.* Esso,
como quisiere el Doctor.
Luis. Ya es essa mucha osadìa.
Claud. Ha buena Luisa! *Luis.* Y no
porque sea un simple:-

Claud.

Claud. Es mentira.
Luiſ Has de hacer oſtentacion
de ſu rieſgo. *Leon.* El tambien hizo
gala de mi deshonor.
Claud. Yo no debo nada à nadie,
como debo mi alma à Dios.
Luiſ. Pues ya que has dado en hacer
tema de lo que es rigor,
no faltarà quien por èl
buelva. *Leon.* Quièn?
Claud. La Inquiſicion.
Luiſ. Su miſma inocencia; y vamos
de aqui, Iſabèl, que no eſtoy
para oir locuras. *Leon.* Mira
que hablas conmigo, y que no
ſufro atrevimientos. *Luiſ.* Pues
ya eſtà dicho. *Claud.* Eſto volò.
Salen Don Claudio, y Pinchaubas.
Leon. Quien pensàre::- *Clau.* Ha Cavalleros,
aſsi mi reputacion
ſe arrieſga? què es eſto? *Leon.* Nada,
haviendo llegado vos.
Luiſ. Mucho, haviendo tù venido.
Claud. Luiſa, deſde aquel rincon
(teſtigo de ello Pinchaubas)
oì todo lo que paſsò,
y lo de la callejuela.
Leon. Y bien, què dices? *Claud.* Que ſois
una muger infernal,
y que ha un mes, que eſtoy por vos
con el alma entre los dientes.
Leon. Sino fuerais vos traidor,
no fuera yo vengativa.
Claud. Ea, Iſabèl, expulſion,
exiforas, Pinchaubas.
Los 2. Voyme, pues lo mandas. *Claud.* Ox,
porque quiſiera tratar *Vanſe los dos.*
con Leonor una queſtion,
parrafo de Maleficiis.
Luiſ. Yo tambien, Claudio, me voy.
Claud. Luiſa, por lo que tronàre,
no es malo que eſtemos dos,
y toma un abrazo, porque
te has portado con valor.
Leon. A què aguardais? *Claud.* Eſcuchad
un puntico del ſermon.
Leon. Harto ſerà que la riſa *ap.*
no me deſmienta el furor.
Claud. Señora, yo ſoy un hombre
tan como Dios me criò,
que dirè mi ſentimiento
al gallo de la Paſsion;
y aſsi, perdonad, que os diga
lo que ſiento: Vos, Leonor,
porque con vos no he querido
contraer deſponſacion,
me haveis hechizado adrede
por la imaginaria, y por
la enormiſsima deſpues,
y luego por un monton
de coſas, ſiendo Lucìa
la que ſin ton, ni ſin ſon
me hechizò, y hechizarà
al padre que la engendrò;
porque ella, toda ſu caſta,
toda ſu generacion,
y toda ſu deſcendencia
han ſido, ſeràn, y ſon
hechiceros lampariſtas
del aceyte de Aſtaròt.
Decir por fas, ò por nefas,
que me caſe en concluſion,
es coſa que no ſe hiciera
ni con el Cid Campeador.
Morirme de parte à parte,
yo ſin tener mal humor,
por vueſtro guſto, y guſtillo,
es eſtelionato, y ſoy
yo mucho hombre, para que
me muera ſin ſarampion.
Y pues ya la lamparilla,
con que allà en el obrador
de Lucìa me haceis aire,
eſtarà ſin algodon:
Doña Leonor, no hayas miedo
de que ſin que demos oy
que hacer al diablo, ſeamos
amigos à parte poſt;
y es, que para vueſtro dote
eche yo alguna penſion
ſobre mi Capellanìa,
y tendreis de dos en dos
novios aſsi, aſsi, que vengan
à tomar la colacion.
Miradme, aſsi Dios os guarde,
por vueſtra contemplacion,
hecho un almario de hueſſos,
con reumatiſmo, y con tòs.

No

No os dà làſtima, que un hombre,
que, gracias à Dios, viviò
ſano como una manzana,
y gordo à fuerza de arroz,
ſe haya de morir en ſeco?
Fiera coſa! Ea, Leonor,
pelicos à la mar, y haya
dulzayna, agua de limon,
y almondiguillas que canten,
para que mi ſucceſſor
ſea vueſtro novio, y por mì
ſe caſe plana à renglon:
què reſpondeis? *Leon.* A tan necia
infame propoſicion
ya reſpondì. *Claud.* A quièn?
Leon. A Luiſa.
Claud. Què fue? que ſe me olvidò.
Leon. Que haveis de morir. *Claud.* Muger,
ſabes, que ſi cuenta doy
à mi Cabildo, te ha de
cantar una excomunion?
Leon. Nada de eſſo me perſuade.
Claud. Nada? ni el ſaber que eſtoy
ordenado de groſſura,
que ſoy Clerigo Menor,
y traigo aqui una corona
redonda como un melon?
Leon. Don Claudio, no nos canſemos,
que ſi eſperais de mi voz
conſuelo, no hallareis otro,
que, ò boda, ò Kyrie eleiſon:
quexaos, acuſadme, haced
quanto ſea en vueſtro favor,
que quando acudan, ya havreis
vos dado cuenta al Señor. *Vaſe.*
Claud. Por vida de::-
Luiſ. Aguarda, hermano.
Claud. Luiſa, dexame, aunque muera,
darla cien coces ſiquiera,
como del codo à la mano.
Luiſ. Repara que es indecente,
que à una muger, que has amado,
ajes de caſo penſado.
Claud. Pues ajarla de repente. *Sale Iſabèl.*
Iſab. Señora? *Luiſ.* Què hay, Iſabèl?
Iſab. Que ya los quatro Doctores
eſtàn en caſa. *Claud.* Señores,
de èſta darè yo la piel.
Luiſ. Pues à que la junta ſe haga
vamos, antes que ſea hora
de ir al campo. *Iſab.* Vèn, ſeñora.
Claud. Digo, Luiſa, y quièn los paga?
Luiſ. Yo. *Claud.* Eſſo vaya, porque ya
no ſe ha de lograr de mì
ni un ſolo maravedì;
pero vamos àcia allà,
que quiero en la dicha junta
oir lo que dice Galeno,
porque no me ſiento bueno
de anoche acà. *Luiſ.* Voy difunta.
Claud. De què? *Luiſ.* De que no has tomado
el caſarte por partido. *Vaſe.*
Claud. Si he de morir de marido,
lo miſmo es aſsi, que aſſado.
Iſab. Por poſtre te has de caſar
con ella? *Claud.* Aun eſtà por vèr,
aunque pienſo, que ha de ſer
preciſo el enmaridar. *Vanſe.*
Salen el Doctor, y los dos Medicos, y el Practicante, y Lucia.
Doct. Toma eſte papel, Lucìa,
pues en èl los polvos vàn.
Lucia. Y de què ſon? *Doct.* De la yerva
coloquintina Oriental,
cuya virtud es dar hipo,
y ſi la pueden echar
en caldo, ò en chocolate,
mucho mejor. *Lucia.* Bien eſtà.
Med. 2. Noſotros, pues ſe ha diſpueſto
el que nos ſalga à eſcuchar,
harèmos la cama al cuento.
Lucia. Y à quièn ſe los he dar?
Doct. A Iſabèl, por ſi pudiere
hacer la droga en San Blàs,
donde oy và à comer.
Lucia. Ya entiendo;
y pues Luiſa ſale acà,
y con ella ha de venir
à la Sala Doctoral
el Hechizado por fuerza,
à Dios, que voy à entregar
à Iſabèl los polvos: de eſta
ſe le lleva Satanàs. *Vaſe.*
Doct. Ea, ſeñores, cuidado
con lo dicho. *Sale Luiſa.*
Luiſ. Don Fabian,
ſeñores, en hora buena
vengais eſta caſa à honrar.

Los 3. Besoos los pies. *Doct.* Su ſemblante
es de mi pena cordial. *Al paño D. Claud.*
Claud. Deſde aqui podrè oir lo que
dice de mi enfermedad
el Proto-Martirologio
de eſta ſalud Clerical.
Med. 2. Señora, à eſſotro apoſento
por un rato os retirad,
mientras ſe confiere. *Luiſ.* A nada
imagino replicar:
quedad con Dios. Ay Don Claudio,
y què malograda edad! *Vaſe.*
Claud. Quatro ſon las tres Marias.
Doct. Ea, ſeñores, tomad
aſsientos, y yo, que sè
el mal eſtado en que eſtà
la enfermedad de Don Claudio,
hablarè primero. *Los 3.* Andad. *Sientanſe.*
Claud. Dios ponga tiento en la lengua.
Doct. Lo que puede una beldad! *ap.*
Todas las indicaciones,
que en la poca facultad
del egrotante declaran,
que el accidente es mortal,
præter naturam coadyuvan
(teſte Avicena) el que hay
maleficio ſuperante,
aliento, y calor vital,
como lo dixo Raberio
en ſu Praxis ſingular,
de fame canina, ſiti
morboſa, & febri lethal.
Claud. Si habla mas en latin, temo
que le he de deſcalabrar.
Doct. Aora, ſeñores, la prueba
es, que à veces ſuele eſtàr
frenetico cacoquimio,
ſintomato contumàz,
emuntorio canceroſo,
putrido, y corrupto. *Claud.* Hay mas
hermoſas eſpecies para
ſazonar un pepian?
Doct. Los liquidos nutrimentos
apenas pueden paſſar
en piſtos, ò gargariſmos;
porque como al paladar
fluye la pituita, y èſta
es eſpongioſa, le ha
con el quilo ſufocado
la orgànica cavidad.
De aqui nace, el que privado
de aliento, haya de dar
en manìatico; porque
como el fomes natural
al celèbro participa
el eſtomago, y no hay
en èl virtud nutritiva,
es fuerza que al delirar,
claudique eſtenuada toda
la facultad racional.
Claud. Claudique? què mas dixera
de la burra de Balàn?
Doct. El remedio, que haſta aora
à muerte, ò vida ſe le ha
aplicado, ſolo ha ſido
una ptiſana de agràz,
llantèn, y ſangre de draco;
porque como ſu frialdad
repercute la fluxion
del maleficio humoral
al pecho, que es donde tiene
el hechizo, aſsi no harà
gangrena; y aunque ya eſtuve
reſuelto à mandarle echar
una ventoſa ſajada
en el cogote::- *Claud.* Arre allà.
Doct. No me atrevì, porque el rapto
del humido radical
mordicante no corroya
(llegandoſe à apoderar
de la cabeza) algun hueſſo
criboſo, ù occipital,
dañando la tabla vitrea
del ſeptimo vaſilar.
Med. 1. Soy de eſſa opinion.
Med. 2. Zacuto
en ſus Farmacos lo tray.
Pract. No obſtante pudiera hacerſe
como al llegarſele à echar
la ventoſa, le eſtuvieſſen
tirando à todo tirar
del dedo gordo del pie.
Claud. No ſino del carcañal:
fiero aſno es el tal Doctor!
Med. 1. Aora, ſeñor, aqui no hay
que diſcurrir, ſino en que
quanto ha obrado Don Fabian
ha ſido todo acertado;

pero aunque la parvidad
del ſugeto no permite,
que ſe le pueda aplicar
medicina digeſtiva;
no obſtante eſſo, quando eſtà
contuſo en el eſpondil
el muſculo intercoſtal,
ſoy de parecer de que
ſe le haya de ſangrar
ligeramente haſta unas
catorce veces. *Med.* 2. Mirad,
que ſin mas indicacion
de urgente neceſsidad,
no es la evaquacion ſegura;
porque como dixo allà
Zamudio en ſu Diarrèa
diſcretamente: antequam
ſangraveris videritis,
aut ſit nefas, aut ſit fas.
Claud. Pues à Cayfàs quièn le mete
donde no le llaman? và
un quarto, que ſalgo, y todo
ſe lo lleva Barrabàs.
Pract. Yo, que ſoy el mas moderno,
tengo por muy principal,
que por extenſo ſepamos
los acceſſorios, pues jam
difficile eſt adhibere
medicamenta, ſi ſtat
occulta ægritudo. *Med.* 1. Toſe?
Doct. Y el eſpiritu es mordàz,
ſanguinoſo, y coagulado.
Med. 2. Malorum: y el reſpirar
es intercadente? *Doct.* Y con
notable dificultad,
con palpitacion interna
del eſpiritu animal.
Claud. Tù lo eres, por ſi me engañas.
Pract. Manduca? *Doct.* Còmo ſi eſtàn
las fauces intemperatas?
Claud. Denme à mì de manducar,
verèmos ſi eſtàn, ò no.
Med. 1. Delira? *Doct.* Como un Reduan.
Med. 2. Y dormita? *Doct.* Toties quoties.
Med. 1. Pues para què es bueno andar
en miſterios? eſte hombre
ya eſtà muerto. *Pract.* No eſtà tal.
Med. 1. Còmo que no, ſi deſpues
del eſcirro, el zaratàn,
equimoſis, y aneuriſma
que padece, no hay, ni havrà
medicina equivalente,
que pueda la actividad
vencer del hechizo? *Pract.* Yo
mandàra hacerle un ſedal
por donde evaquaſſe toda
la porcion excremental
del humor viſcoſo. *Med.* 1. Còmo?
ſi no hay en èl facultad.
Med. 2. Echandoſele à un criado.
Med. 1. Nego. *Pract.* Probo.
Med. 1. Es por demàs,
y mi voto deciſivo
es, que ſi le llega à dar
ſingulto::- *Claud.* Singulto dixo?
Med. 1. Muera de neceſsidad:
Singulto, ſingultum amat
ſepelire, dixo allà
Lebrija. *Med.* 2. Yo digo, que
le enterrarà un ſincopal,
con frio cadente. *Pract.* Yo,
un ſudor que le ha de entrar
diaforetico. *Sale Don Claudio.*
Claud. Tù mientes,
y toda la vecindad.
Todos. Què atrevimiento es aqueſte?
Claud. Yo ſingulto? voto à ſan,
que en mi vida he oìdo coſa,
que me haya enfadado mas;
yo diaforetico? bueno.
Med. 2. Soſſegaos, y mirad,
que hablais conmigo.
Doct. Ha Don Claudio?
Claud. Don Fabian, fuera de atràs,
que yo ſoy hombre de bien,
y sè que no me darà
frio cadente, ò ſingulto.
Salen Luiſa, Iſabèl, y Pinchaubas.
Doct. Luiſa, Iſabèl. *Los* 3. Què hay?
Claud. Què ha de haver? que eſte Doctor
me ha dicho una atrocidad.
Doct. Don Claudio, el ſingulto es hipo.
Claud. Sea hipo, ò ſea coſtal,
yo no ſufro deſverguenzas,
y hombres de mi calidad
no mueren de porquerìas.
Luiſ. Idos, pues, ya, Don Fabian,
antes que ſe precipite.

Los Med. y Pract. Ya nos vamos, y serà,
pues este hombre està loco,
para no bolver acà. *Vanse.*
Luis. Hermano, es posible que hagas
estos yerros? *Claud.* Pues si dà
en que ha de darme singulto,
Luisa, no me he de enojar?
Doct. Ya os he dicho que esto es hipo,
y no os teneis que cansar,
que el frio, el sudor, y el hipo,
antes de mucho, os daràn,
y con ellos morireis.
Claud. Sì? pues vamos à San Blàs.
Pinch. Ya està aì el coche alquilado.
Claud. Pues vamonos à mudar
vestido: Singulto à mì,
que he nacido Capellan
de Parla, que es mas que ser
Sacristàn de San Torcàz? *Vase.*
Doct. Doña Luisa, què tal se ha hecho?
Luis. De pasmo; pero pues và
airado, irè à sossegarle. *Vase.*
Doct. Ha mal haya tu beldad,
pues assi de ceca en meca,
ò me llevas, ò me trays!
Isab. En fin, hablar solicitas
à mi ama? *Doct.* Como un Roldàn.
Isab. Pues vete à San Blàs, y sea
llegandote à disfrazar,
para que no te conozcan.
Doct. Ya he discurrido un disfràz
famoso. *Isab.* Allà nos veremos. *Vase.*
Doct. El Hospital General
me valga, que alli Muñoz
un vestido me darà;
con que si allà lo veredes
dixo Agrages, no serà
mucho, que allà lo veredes
diga tambien Don Fabian. *Vase.*

Salen Leonor, y Lucia con mantos.

Leon. Bello dia de campo hace, Lucìa.
Luc. Con Sol claro en Febrero, no hay mal (dia.
Leon. Donde su luz alcanza
và ya reverdeciendo la esperanza
el Abril; mas què mucho, si en la esfera,
que ha de ser catre de la Primavera,
derrite brilladora
llanto que congelò noche, ò Aurora?
Lucia. Dexemos aora esso,
y vamos, para el logro del sucesso,
discurriendo en lo que oy hacer conviene.
Leon Què hemos de hacer, si viene
Claudio à este sitio, donde se entretenga,
mas que esperar tapadas à que venga,
con la disculpa de que tanta gente
tomando està aqui el Sol?
Lucia. Quando se siente
ha de haver fiesta doble.
Leon. Pues què ha havido?
Lucia. Que trae entre el aforro del vestido,
àcia la faldriquera,
metido un niño, que hice yo de cera,
lleno de agujas, vidrios, y alfileres,
porque ya que se clave en que tù eres
quien le hechiza, se clave el majadero,
en creer que alli està el daño; y si primero
le dà los polvos Isabèl, y empieza
à darle el hipo, el frio, y la flaqueza,
ha de creer, como el Doctor le dixo,
que ya llegò su hora *Leon.* Ya colijo
còmo ha de hallarse en uno, y otro caso
el pobre simple de D. Claudio. *Luc.* Passo,
porque es tu hermano aquel, q̃ por la cuesta
con Picatoste viene, y no havrà fiesta
si nos conoce. *Leon.* No importa nada,
sabiendo que es usada
devocion el que à Atocha à Missa venga;
mas porque si nos vè, no nos detenga,
tapate bien, y vamos poco à poco.

Salen Don Diego, y Picatoste.

Picat. Señor, de puro alegre vienes loco;
què traes? *Dieg.* Què he de traer, si me ha ci-
Isabèl à este sitio, à que el cuidado (tado
de mis recelos satisfaga Luisa?
Picat. Cuidado dà un Doctor, que sin camisa,
y con pera pretende ser su esposo?
Dieg. Pues no puede un indigno ser dichoso?
Picat. Sì puede; pero espera,
y mientras vienen, demonos siquiera,
con essas dos tapadas con tontillo,
lo que llaman un rato de palillo.
Diego. Garvo tienen, por Dios. *Passando.*
Picat. Què testimonio!
garvo, por Dios? pues què dirà el Demonio?
Diego. Entre negras tinieblas oy solo arde
el Sol con mas incendio.
Leon. Dios le guarde.
Picat. Famula, vos teneis lindos apaños
de

de ser gran perfeccion. *Luc.* Viva mil años.
Picat. Las seguimos, señor?
Diego. Calla, ignorante. (lante,
Lucia. Vès como, aunque passamos por de-
no nos han conocido?
Leon. No poca dicha ha sido:
mas no es aquel el coche? *Luc.* En la librèa
dice que es alquilon. *Diego.* Que no me vea
Don Claudio importarà; y assi, pues miro,
que estàn solas las tapias del Retiro,
à ellas arrimados, demos buelta
al altillo, pues poco nos molesta
del Sol ardiente la influencia activa.
Picat. Un coche sube por la cuesta arriba.
Diego. El serà :: aqui te queda, y en saliendo
de la Ermita Isabèl, señas haciendo
del sitio donde me hallo retirado,
podràs guiarla allà. *Vase.*
Picat. Vè sin cuidado.
Luc. Ya tu hermano se fue, y en mì repara
Picatoste. *Leon.* No importa.
Dentr. voces. Pàra, pàra. *Dentr. D. Claud.* Pàra.
Lucia. Ya, señora, se apean.
Leon. Pues porque no nos vean,
retiremonos mas, que tù en rezando
en la Ermita, podràs de quando en quando
dàr un passeo, y vèr lo que sucede.
Lucia. No has dicho mal. *Retiranse.*
Picat. Ha Cielos, lo que puede
la obediencia servil! pues por mi amo,
tortola, que à Isabèl hace el reclamo,
no voy tràs las palomas de medio ojo;
mas si la vista no lo ha por enojo,
este es Don Claudio.
Salen D. Claudio ridiculamente vestido de color, con una muletilla, y Pinchaubas.
Claud. Verganton, picaño,
licenciadillo, cabra del tacaño,
assi se sirve à un hombre de mi esfera?
Pinch. Si no las quiso hacer la cocinera,
tengo la culpa yo? *Claud.* Claro es que tie-
sin un costal de sopas se me viene (ne:
à esperarme à San Blàs? Si no miràra::-
Pinch. Que esto se diga à un hõbre cara à cara!
Claud. Vaya, y diga à Isabèl, y no me muela,
que à mì solo me haga una cazuela
de panecillo y medio en rebanadas,
que oy he de hartarme de sopas abadas.
Pinch. Mal provecho te hagan. *Vase.*
Picat. Buenos dias.
Claud. Tù por acà? *Picat.* Sabiendo que venias
oy à comer al campo con tu hermana,
vine à tomar el Sol esta mañana,
por lograr verte à tì, y à ella servilla.
Claud. Dime, còmo le và à la lamparilla?
Picat. No passarà de oy. *Claud.* Esso me dices?
quieres que te deshaga las narices?
Pic. Pues què culpa hay en mì para esse pago?
Claud. Has dicho bien, ya no te las deshago:
y si quieres que hablemos en el cuento,
vèn à almorzar conmigo.
Picat. Soy contento.
Claud. Veràs què vino, y què besugo assado,
con quatro costillas de adobado,
me emboco mientras muero.
Sale Isabèl con mantilla, y montera.
Isab. Señor? *Claud.* Què hay, Isabèl?
Isab. Ya del puchero
calè las sopas, comelas aprisa.
Claud. Primero es comer sopas, que oìr Missa.
Isab. Y si el hipo te dà comiendo à bulto?
Clau. Aunque me dè una arroba de singulto,
me he de hartar, Isabèl.
Isab. A buena cuenta, *ap.*
los polvos he de echarle por pimienta.
Picat. Oyes, àcia las tapias està mi amo.
Isab. Diviertemele tù.
Claud. Voy como un gamo
à no dexar en pie corteza, ò miga,
porque me quepa mas en la barriga. *Vanse.*
Al paño Leonor, y Lucia.
Leon. Llega tù, y dila à Isabèl,
que estoy yo aqui. *Lucia.* Y dònde esperas?
Leon. A la sombra de la Ermita
me hallaràs. *Vase.*
Lucia. Ha buena pieza! *Sale.*
Isab. Lucia, valgame Dios,
à què lindo tiempo llegas!
Lucia. Pues què hay?
Isab. Que voy con Don Claudio
à embocarle en la cazuela
los polvos de Don Fabian;
y assi, amiga mia, es fuerza,
que en el interin, por mì
hagas tù una diligencia:
tu amo Don Diego es aquel,
que à las tapias se passea;
Luisa vendrà aora à este sitio,

con

con que haciendola una ſeña::-
Lucia. Ya eſtoy en el cuento, vete
ſin recelo. *Iſab.* Haſta que buelva,
cuidado con el cuidado. *Vaſe.*
Lucia. Señores, eſto es Comedia;
mi ama de acecho, y tapada,
mi amo zeloſo, y en vela,
Luiſa atisbando à ſu hermano,
ſu hermano muerto de pena,
porque ſe tardan las ſopas;
Iſabèl, dandole en ellas
mas de mil yervas en polvos:
Pinchaubas echando arengas,
Picatoſte haciendo eſpaldas,
y Lucìa centinela:
ay tal retablo!
Sale Lucia. Ya ha entrado
al quarto de la Santera
Claudio, y podrè ſin recelo,
en el interin que almuerza,
vèr ſi Don Diego::- *Lucia.* Señora?
Luiſ. Tù aqui, Lucìa? *Lucia.* Eſſa es buena:
mas vamos à lo que importa.
Sabe, que mi ama encubierta
eſtà en San Blàs, è Iſabèl
me mandò, que te dixera,
que mi amo::- pero èl,
haviendote viſto, llega.
Luiſ. Pues tèn cuidado ſi ſale
Claudio, y aviſame, mientras
hablo con èl dos palabras.
Lucia. No vès que mi ama me eſpera?
Luiſ. No repliques.
Sale Don Diego. Por ſaber
quien aqueſta muger ſea
con quien eſtà hablando Luiſa,
dexè el paſſeo, y pues eſta
es buena ocaſion, lleguèmos,
amor. *Luiſ.* Muy en hora buena,
ſeñor Don Diego, vengais.
Diego. Fuerza es venirlo, quien llega
à vèr menos irritados
vueſtros ceños. *Lucia.* Pues la puerta
de la Ermita no eſtà lexos,
mientras ellos ſe requiebran,
voyme à ſaber como và
à Iſabèl de eſtratagema,
y à dàr aviſo à mi ama. *Vaſe.*
Diego. Si Iſabèl no me dixera,
que teniais que mandarme,
nunca ſe huvieran mis quexas
pueſto en parage de oìrlas,
quien dà motivo à tenerlas.
Luiſ. No me eſpanto, ſois tan lindo,
que ſi las Damas no os ruegan,
no os dais à partido. *Hablan los dos ap.*
Sale el Doctor de muger.
Doct. Zelos,
pues os vale la cautela
del disfràz, con que llamado
de Iſabèl, ſegun la cuenta,
vine à eſte ſitio, veamos
ſi es que haciendo la deshecha,
oigo lo que eſte traidor
habla con aqueſta fiera.
Luiſ. Ya os he dicho, que es Lucìa
eſta tapada, que acecha
ſi ſale mi hermano. *Diego.* Pues
por què ſe recata? *Luiſ.* Eſſa
es queſtion para deſpues;
y aſsi, en lo que aora es fuerza
que ſepais, proſigo. *Doct.* Quien,
Divinos Cielos, tuviera
oìdos de larga viſta!
Diego. Bien eſtoy el que eſſe ſea
el motivo::- *Doct.* Albricias, alma,
que bien oigo. *Diego.* De que crea
Don Claudio que eſtà hechizado;
pero eſſa intencion no dexa
diſculpada la malicia
de que un Doctorcillo tenga
atrevimiento de hablaros.
Luiſ. No hableis en eſſa materia,
que es aſco, aun imaginarlo,
y creed, que ſi no huviera
ſido preciſo el valerſe
de èl para la induſtria nueſtra,
huviera hecho à dos Lacayos,
Don Diego, que en mi preſencia
le derrengaſſen à palos.
Doct. Ya mi dolor me derrienga
aun antes que tu paliza.
Luiſ. Y pues ſabeis que ſoy vueſtra,
y os conſtan de mi cariño
las repetidas finezas,
id con Dios, haſta que mas
de eſpacio hablemos. *Doct.* Paciencia,
mira que ya eres infamia.

Luiſ.

Luis. Id, pues. *Diego.* De essa manera
me despides? *Doct.* Diòla el tù,
pluguiera à Dios, que la diera
un tabardillo primero.
Luis. Diego, mi bien, considera,
que nos miran muchos. *Doct.* Y uno
que os ha de dàr cantaleta.
Diego. Luisa, dueño mio, à Dios.
Luis. Me quieres?
Diego. Mas que mi mesma
vida. Y tù? *Luis.* Mas que tù à mì.
Diego. No es facil.
Dentro Claud. Dònde vàs, perra?
Dentro Lucia. Irè donde yo quisiere.
Luis. Mi hermano es este, què esperas?
Diego. A donde primero estaba
me retiro. *Vase.*
Doct. Para esta. *Hace que se la jura.*
Luis. Siempre, Lucìa, has de estàr
de humor? *Doct.* Tirana, embustera,
no es Lucìa, sino quien
rabiando de zelos queda.
Luis. Sin duda, que es de Don Diego
alguna Dama encubierta,
que le zela: ay tal traicion!
Doct. Oye, Doña Melisendra,
para esta, y para estotra.
Luis. Còmo habla de essa manera?
vayase la picarona
noramala, y agradezca
el que no haga, que al instante
la baxen à la galera. *Vase.*
Doct. Fuese; pero tras Don Diego
ir quiero, para que entienda,
que le ha oìdo el Doctorcillo.
Para esto, tirana estrella,
me disfracè, haciendo falta
à mas de quarenta enfermas!
mas yo me vengarè. *Vase.*
Sale Don Claudio corriendo tras Lucia, y la coge en la punta del tablado.
Lucia. No hay
quien à una muger defienda?
Claud. Acoto, que la he cogido.
Lucia. Sueltame. *Claud.* Còmo que suelta?
Piensas que ha de haver aora
el ruido de la cadena?
no, amiga, aqui has de morir.
Lucia. Quieres que empañe la esfera?
Claud. Como no empañes la olla,
haz lo que quisieres. *Andan luchando.*
Sale Picatoste. Tengan,
què es esto? *Claud.* Picatostillo?
Picat. Señor, què haces?
Claud. Una, y buena.
Quieres, porque estoy sin armas,
prestarme tù unas tixeras
para matar à Lucìa?
Picat. No las traigo. *Claud.* Pues espera,
tenmela de manifiesto
aqui, para quando buelva,
que en un brinco voy, y traigo
el cuchillo de la mesa:
Mas què serà esto, que pica
aqui àcia la faldriquera?
Lucia Què ha de ser? el emboltorio.
Picat. Vè, pues. *Claud.* Aora, Luciguela,
lo pagaràs todo junto. *Vase.*
Lucia. Què es lo que aora hacer intentas?
Picat. Que escapes. *Luc.* Dios te lo pague,
porque el Don Claudio es un bestia,
y hiciera algun desatino.
Picat. En què te detienes? buela.
Lucia. Ya me voy. *Vase.*
Picat. Aora conmigo
anda la marimorena. *Sale el Doctor.*
Doct. Consejo muda el prudente,
dixo un Sabio; y pues tan cerca
el Hospital General
està de aqui, y me espera
en èl Muñoz, una espada
traerè, para que haya gresca
en San Blàs. *Picat.* Una muger
de poco porte se acerca,
y Don Claudio viene; pues
haya engañifa: cè, Reyna.
Doct. El criado es de Don Diego;
què querrà? Mas por si piensa
que habla con Lucìa, le escucho.
Ponense à hablar Picatoste, y el Doctor, y sale D. Claudio con un cuchillo en la mano.
Claud. Ea, Picatoste, tenla
con valor, porque he de darla
diez puñaladas en letra.
Picat. Aqui te la tengo. *Doct.* Cielos,
què es esto que miro! *Claud.* Dexa
afilar, para matarla,
el cuchillo en esta piedra.

Doct. Suelta, picaro. *Picat.* No quiero,
picara. *Doct.* Ay tal desverguenza!
preciso es ya descubrirme. *Descubrese.*
Claud. Ea, Lucìa, encomienda
tu alma à Dios, y vete en paz
al infierno por mas señas.
Doct. No es Lucìa. *Claud.* Jesu-Christo!
Picat. Don Fabian es. *Claud.* Hechicera,
ya te entiendo: què has mudado
el rostro? pues aunque fueras
todo el Proto-Medicato,
te he de matar. *Picat.* Que no es ella:
tente, señor. *Doct.* Todo esto
con la espada se remedia;
luego lo vereis, villanos. *Vase.*
Claud. Que se escapa, resistencia.
Picat. No dès gritos.
Claud. No hay justicia?
Picat. Mirad. *Claud.* Favor à la Iglesia.
Salen Doña Luisa, Leonor, Isabèl, y Lucia.
Isab. Señor. *Leon.* Claudio.
Luis. Hermano. *Lucia.* Amigo.
Claud. Què, ya buelves?
Las 4. Què te inquieta?
Claud. Vive Dios, que en este lado
me pica que me rebienta.
Què ha de ser? que muda formas
Lucìa ¡como materias;
y aora se me apareciò,
queriendo darla una buelta,
en figura del Doctor.
Luis. Ya con manìas empieza.
Lucia. Jesus, y què testimonio!
Claud. Què, hija, aora Jesuseas,
haviendome tù hechizado?
Mas què es esto?
Hace visages como que le dà el hipo.
Luis. Ay què tragedia!
el hipo le ha dado. *Isab.* Aora
hacen su efecto las yervas.
Luis. Bien dixeron los Doctores,
(ay infeliz!) que esta era
seña mortal, pues la cara
pàlida, amarilla, yerta,
avisa que ya fallece.
Claud. Què, ya huelo à carne muerta?
Mas què frio, ò què demonio
es este? *Picat.* Quieres que vea
si encuentro quien le confiesse? *Vase.*
Claud. Quando se confiessen ellas:
señores, echenme ropa,
que tiemblo como una bestia.
Luis. Vè bolando. *Leon.* Aora sabreis
quien padece, y quien se venga.
Claud. Aun tiene gana de boda
la tal Leonor? ni por essas:
pero ay! que se me anda::-
Las 4. Què se te anda? *Claud.* La melena.
Sale Pinch. Què le ha dado à mi señor?
Luis. Una sincopal. *Claud.* No mientas,
que algo menos es, hermana.
Isab. Mucho el trasudor le aprieta.
Claud. El amansarà. *Luis.* Entre todos,
para que descanse, mientras
viene el Confessor, le echemos
en el suelo. *Todos.* Vaya de esta.
Echanle en el suelo.
Isab. Agarra bien, Pinchaubas.
Claud. A espacito, y buena letra:
pero ay de mì! *Todos.* Què te ha dado?
Claud. Que àcia esta pierna izquierda
me pica un aspid, que muerde
à modo de sanguijuela.
Luis. Hermano, esso es la aprehension.
Claud. Luisa, que me atenazèa!
no havrà quien de caridad
descosa esta faldriquera?
Descosele Pinchaubas la faldriquera.
Pinch. Un bulto hay entre el aforro.
Claud. Bulto? pues serà apostema.
Luis. Desgarra, y sacale. *Pinch.* Saco.
Lucia. Què harà el pobre quando vea
el emboltorio? *Leon.* Lucìa,
yo no he visto igual novela.
Claud. Hombre, què has hallado?
Saca una figura de cera.
Pinch. Un niño
de cera, con mas de treinta
agujas. *Claud.* Esse soy yo,
menos el hipo. *Luis.* Ya es cierta
tu muerte, Claudio, sino
te deshace Luciguela
los hechizos. *Lucia.* Còmo es esso?
antes, para que lo crea,
aquì delante de todos
le he de quitar la cabeza,
para que èl se caiga muerto.
Leon. Lucìa, pues à què esperas?
aca-

acaba con èl. *Claud.* De ſuerte,
eſte cuento và de veras,
y que ya llegò mi hora?
Leon. Aora te vienes con eſſa?
Claud. Pues Leonor de mis entrañas,
ſabe Dios, quanto me peſa *Arrodillaſe.*
de haver de caſarme, eſtando
tan cerca la noche buena:
mas ſi me importa la vida,
eſta es mi mano derecha:
vaya la Capellanìa
à eſpulgar un galgo, y venga
eſſe monton de criſtales.
Leon. Don Claudio, ya no aprovechan
ruegos, yo me he de vengar.
Claud. Ea, mi Leonor, clemencia.
Leon. No hay remedio.
Claud. Iſabèl, Luiſa,
llegad con las manos pueſtas,
y rogadſelo, aſsi Dios
os dè un buen dolor de muelas.
Luiſ. Amiga. *Iſab.* Leonor. *Pinch.* Señora.
Luiſ. Una amiga te lo ruega,
hazlo por Dios. *Los 4.* Què reſpondes?
Leon. Que por vèr que la Comedia
es fuerza que acabe en boda,
le doy la mano. *Dale la mano.*
Claud. Pues ea,
hechizos fuera, Lucìa.
Lucia. Eſſo aora no corre prieſſa.
Claud. Còmo que no?
Salen Don Diego, y el Doctor riñendo, y Picatoſte detràs.
Doct. Aora veràs
ſi riñen los que recetan.
Diego. Yo, que caſtigo oſadìas::-
Claud. Còmo que, en boda pendencia?
tenganſe aì. *Doct.* He de matarle.
Picat. Doctorcillo de la legua,
mira lo que hablas. *Todos.* Què es eſto?
Doct. Què ha de ſer? zelos, y afrentas
Don Claudio, Luiſa, Leonor,
y Don Diego (pues ya llega
el tiempo de hablaros claro)
os han hecho creer por fuerza,
que eſtais hechizado, por
obligaros à que dierais
la mano à Leonor; y Luiſa,
con ſu hermanito os la pega
por caſarſe tambien: todo
ha ſido embuſte, y cautela;
y ſi yo concurrì, fue
engañado de ellas meſmas;
eſto es verdad. *Claud.* A buen hora
os venìs con eſſa media
eſpada, Doctor, que ya
me he caſado haſta las cejas;
pero pido nulidad
deſde aqui, y haſta que vengan
los Nazarenos. *Luiſ.* Don Claudio,
no hay que replicar; y eſta,
Don Diego, es mi mano. *Diego.* Amor
tanta ventura agradezca.
Danſe las manos.
Iſab. Don Fabian, metaſe Frayle.
Pinch. Bien Iſabèl le aconſeja.
Doct. Què es Frayle? he de dar al Rey
cuenta de eſta deſverguenza.
Todos. Pues ſe và, demosle vaya:
ha Doctor, echenle fuera.
Doct. Luego lo vereis, canallas.
Lucia. Y yo, que he ſido tercera
de eſtas bodas, què he de hacer?
Claud. Irte à hechizar à tu abuela:
mala venta te dè Dios.
Todos. Y pedir que tengan venia
los yerros, à quien diò aſſunto
el Hechizado por fzerza.

FIN.

CON LICENCIA: EN VALENCIA, en la Imprenta de la Viuda de Joſeph de Orga, Calle de la Cruz Nueva, junto al Real Colegio del Corpus Chriſti, en donde ſe hallarà eſta, y otras de diferentes Titulos. Año 1769.